

# EL COJO ILUSTRADO

Año XII

15 DE MARZO DE 1903

Nº 270

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

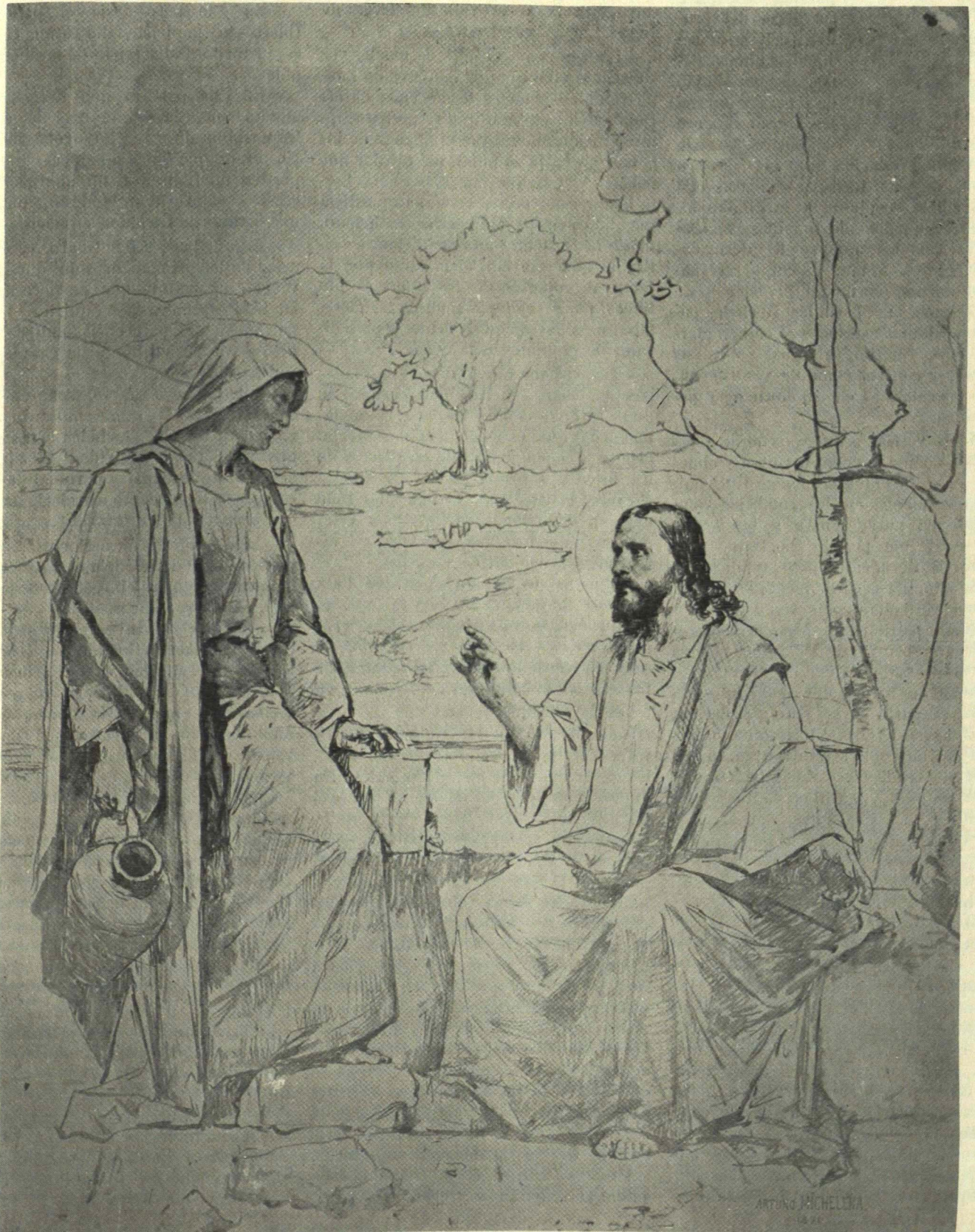
## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN LOS EJEMPLARES



LA SAMARITANA. — Estudio de Arturo Michelena

## EN ESTE PAIS

## CAPITULO VI

## AL REDEDOR DE LA ERMITA



ESPUÉS del vehemente discurso de Gonzalo Ruiseñol, cuya palabra vigorosa hacía vibrar las cuerdas patrióticas, las fibras del provincialismo en aquellas almas alegaradas por el opio de intereses opuestos, Guaro, deseoso de borrar la mala

impresión producida por el descubrimiento de sus ideas, abanábase con la servilleta, cejjunto y meditabundo, y con estudiados movimientos, apartaba los cabellos que se le desmadraban sobre la frente; y, como recojido en sí mismo, en medio del silencio de todos, pues que hasta las Rochelas parecían palomas asustadas al contemplarle, Guaro, Guarito, se irguió sobre sus talones, y con voz como de ventrilocuo, soltó las cataratas de su elocuencia periodística:

—Bien veréis, señores, señoras y señoritas, cuánta y cuán hermosa y abnegada es la juventud del amigo Ruiseñol, si paráis mientes en los sombríos colores que ha puesto en su paleta oratoria, si se me permite la frase, un si es no es decadente, para refutar mis ideas, ello, de seguro, inspirado por el numen verdaderamente santo de su immaculado patriotismo. Más, yo vengo á desarmar el rayo de las justas cóleras con el desnudo de mis intenciones.... Apenas si ha habido una mala interpretación de parte suya, pues yo declaro ante mi respetable auditorio, que la doctrina de Ruiseñol es mi doctrina, el fondo de sus tendencias constituyen el fondo de las mías.... Oh! si yo fuera á las Cámaras!.... Sí, señores, con la energía, con la independencia que caracterizan, esta es la palabra, que caracterizan todos mis actos públicos y privados, me haría vocero de tan saludables y bellos principios.... Defendería los pequeños capitales indígenas contra la avaricia de los especuladores, contra esos agentes de empréstitos extranjeros que desdeñan el capital nacional, porque no les produce gangas, porque los pequeños capitales no dan para chanchullos. Esto haría yo, señores, si esta localidad (ú otra cualquiera) tuviese el valor y la resolución inquebrantable de escogerme para el desempeño de cargo tan honroso é importante; pero, señores amigos míos, dadas las circunstancias difficilísimas en que, por mi calidad de pe-

riodista y de hombre de causa, me encuentro, no puedo tocar semejante tela sin exponer, no sólo mi persona, que es aquí lo de menos, sino el porvenir económico y político é industrial de las empresas periodísticas á las cuales presto mi concurso en la medida de mis conocimientos.

—Pues entonces, mi amigo Guaro,—objetó don Modesto, tomando semejante salida por sutileza intelectual—pues entonces, despedámonos de nuestras ideas salvadoras hasta el Valle de Tierra de Jugo....

—Lo que es yo,—dijo á media voz Ruiseñol—creo que los hombres de buena voluntad y mejor fe, debemos obrar, cada quien, en nuestros respectivos ramos, mejorándolos, prescindiendo de los gobiernos hasta el punto de olvidar que existen, y trabajar con constancia hasta lograr establecer esta verdad positiva: que no es en los Ministerios de Estado, ni en las Cámaras donde mejor se realiza el bien de la Patria, sino por la fuerza de cohesión de los intereses públicos, por el ejemplo sano de las clases laboriosas, arrojando, firme y periódicamente el grano en la coa....

—Dispéñeme que le diga, Ruiseñol—(replicó Guaro,—herido como estaba su amor propio con el discurso de su antagonista) que esas son teorías é ideologismos y nada más. Con idealismos no irá usted á ninguna parte. Es necesario ser prácticos y no olvidar que todo depende de arriba.... (Y al decir esto, entrecerrados los ojos, señalaba en dirección á la ciudad de Caracas).

—Pues yo insisto en decir que todo depende de abajo! Sea rica la capa vegetal y será la copa frondosa. Mas, ¿cómo hacer rica la capa vegetal? Por el esfuerzo constante de los labradores, de los que tenemos interés en formar y en aumentar su riqueza....

—Já! Já! Já! Já! Já!, Ruiseñol! Eso es machacar las teorías. Convéñzase usted: los de arriba y los de abajo todos son de la misma camada. Olvida usted aquella sentencia vulgar, pero que caracteriza nuestra inmoralidad política, porque corre de boca en boca, aceptada por todo el mundo: «la tortilla se voltea todos los días,» ó lo que da lo mismo: ahora yo, mañana tú....

—Quién dice que no sea cierto? Pero no obstante lo dicho, creo que cuatro hombres bien inspirados, unidos en un propósito cualquiera, sugetos á una pauta de conducta, alcanzarán su fin preconcebido. Si, por ejemplo, todos mis vecinos hicieran en sus fincas lo que yo en la mía, donde el peonaje se instruye prácticamente en agronomía, otro gallo cantara por estos valles, es decir: otra sería la riqueza de mis contreráneos....

El viejo Pichirre, hasta entonces ocupado en engullir y tragar, hizo su es-

treno, apagando con la suya la voz de los concurrentes, quienes ya comenzaban á hablar á la vez, pues que el tintillo desusado les había convertido de pacatos en parlanchines:

—Y ustedes le hacen caso al loco de mi sobrino? Sólo en este país es donde pueden existir hombres como él: empeñado siempre en coger pajaritos en los aires, en almorzar con nubes color de rosa que los vientos de Catia desmigajan y disuelven....

—En este país—decía el periodista Guaro—lo que hace falta es una prensa escudriñadora al servicio de la causa popular....

—En este país lo que necesitamos, aunque me sea feo el decirlo, es un tirano honrado.... ¿Lo oyen ustedes? Un tirano que tenga mis ideas, mis propósitos, mi honradez, mi abnegación y crédito—expuso don Modesto, tomando una actitud de Dictador en ciernes.

—En este país, señor Guaro, (y dígalos usted en la primera ocasión que se le venga á manos), lo que se necesita son familias decentes con quienes tratar, porque ya desaparecen las antiguas—espetó á voz en cuello misia Carmen Perules de Macapo.

—Que no haya sangre, señores,—dijo Julio Monifato al un extremo de la mesa, en medio de las Rochelas y Josefina: brindemos por la festividad del día, por la salud de Josefina, y porque esta fiesta campestre tenga como corolario una oc-tavita *smart* allá en Caracas!....

—Bien!—dijeron las Rochelas, sacudiendo con tal violencia el mantel, que fuentes y platos se entrechocaron á punto de hacerse añicos.—Bien! Así debe ser: una fiesta *chic*, como no haya memoria de haberla habido en este país. No le parece á usted, doña Carmen?... Y la interpelada volteó los ojos hacia arriba hasta mostrar lo blanco, é hizo un mohin con la boca pequeñuela equivalente á toda una frase de aprobación y consentimiento.

Cuanto más se acaloraba la discusión, señalando cada cual lo que hacía falta, á su modo de ver, en este país, desde su aro, allá en el corredor de la casa, un viejo loro, triste y pensativo, escarbándose con la pata izquierda la mollera, repetía de tanto oírlo, á la sordina: «en este país,» «en este país,» y se reía cascadamente, como acostumbra los viejos loros charlatanes en este país!

A la algarada de los que almorzaban bajo los árboles, por un boquete de verdura, abierto entre las altas malezas, asomó su ancha cabeza Magalo, á quien el mucho escurrir vasos y escanciar copas, hacía relinchar de alegría, y entre dentellada y mordisco á una pierna de pavo, exclamó con su habitual gaguera:

—Caray! qué borrachera!

Y como para ponerle fin á aquel saínete, hijo del sol de la mañana y de los resquemores del viñedo guatireño, rompieron los senos de la atmósfera cohetones en copiosa lluvia y los alegres acordes de una orquesta.

—Señores! son las tres!—exclamó don Modesto, haciendo dar la hora en su reloj de repetición.—En la aldea comienza el regocijo popular. Vámonos allá, para que no murmure la gente....

—

En la aldehuela, con la alborotadora cucaña, las carreras de cinta, el descazamiento de pollos y el juego de bollos, hubo rato para echar las tripas de puro reír, y lo hubo también para sustos á causa de las violentas hepatitis producidas por el alcohol y engendradoras de sañudas riñas. Por fortuna, la vecindad de la noche puso término á semejantes regocijos, y los caminos, á poco, se vieron llenos de gente satisfecha, las cuales alejábanse con la muriente luz del sol, en tanto que el ferrocarril, como un negro gusano entre el verdor risueño de las sementeras, salvaba las distancias coronado de blancos y de grises penachos, lanzando á cada quiebra del camino gritos estridentes como relinchos de un hipogrifo victorioso.

—

De regreso á la Estancia, en el largo callejón formado por la hilera de los árboles frutales, y cuando ya las sombras habían comenzado á descolgarse sobre la tierra, Paulo y Josefina se encontraron. Si ella hubiera venido sólo con las morochas, como en otras ocasiones, hubiérase detenido y dicho alguna cosa á Paulo, en cuyos ojos leía la profunda angustia y el hondo y doloroso rencor, que, como él mismo decía, le escosían las entrañas. Ella, como á sus propias manos, le conocía ya, y estaba persuadida de que sus sonrisas y charlas con Julio Monifato, debían de traerle arisco y celoso y dado á todos los diablos; mas, para su desgracia, seguíanla de cerca los padres, entretenidos en el comentario de los hechos de aquel memorable día.

—¿Qué te pasó, Paulo, que no corriste las cintas? Tuviste miedo á los brios de «Casco de Oro?»—preguntó don Modesto á su mozo de labranza, familiarmente y con un cariño casi paternal.

—Miedo á ese becerro!... Yo, que le quebré el pescuezo! Bah!

—Entonces?...

—Es que no me lo pedía el cuerpo....

—No comprendo lo que te pasa. Andas triste y gazmoño—observó misia Carmen—y eso que la fiesta es por la salud de Josefina, á quien tú quieres tanto, según dices....

Con este dicho desanubló como por encanto Paulo su semblante, á la par

que un profundísimo suspiro, desahogando de la pena, ponía su gota de dulzor en el vaso de retamas apurado hasta las heces y á sorbitos por él, en aquel largo día de pesadumbres....

—Sabes, Modesto—dijo misia Carmen—prosiguiendo el diálogo suspendido por el encuentro con Paulo—sabes? Si Monifato no fuera como es, tan loco, no sería un mal partido....

—Lo que ignoras es una observación que he hecho hoy.

—Cuál?

—Que á Monifato no le desagrada Josefina y que á Josefina....

—A mí?—replicó la niña interrumpiendo el diálogo paterno—á mí no me gusta ni por asomos. No lo veo, ni lo oigo, ni lo entiendo y no hago caso de sus tonterías.... Para quienes si está como mandado á hacer, es para las Rochelas....

Y todo esto lo decía Josefina en alta voz, como para que llegara á oídos de Paulo, cuyo semblante era espejo de su alma y retrataba su desasosiego.

—Niña? Por qué no te ha de gustar? Le encuentras algo de malo?—insistió misia Carmen echando sobre su hija una mirada inquisidora. Acaso estarás prendada de algún montuno, como la de Oca, quien se enamoró del medianero ño Borgoño? Pero no es Modesto don Julián, ni soy yo doña Clemencia....

Ante el inopinado sermón, bajó los ojos Josefina, y á no ser su tez morena y pálida, de envidia se habrían desprendido del arbusto los cariaquitos en sazón, encendidos granates émulo de la púrpura solar.

—

Era la paz en la aldea con la última campanada de las nueve, y con ella, cada cual había metido la tranca á su puerta é idose á la cama para despertar con la aurora, los unos, á arreglar las sementeras, los otros, á marchar á la ciudad con el fruto recolectado la víspera; los amos, á repartir el corte del día, á velar por la faena, y, las mujeres y los niños, como los pájaros y las flores, á llenar la casa con sus sanas alegrías....

—

Cuando el sueño, como sutil arenilla, caía sobre los párpados, y los pechos se agitaban dulcemente por la pausada respiración, cuando tanto en la aldea como en la Estancia «Guarimba», propietarios y peones dormían el primer sueño de prima noche, Josefina, á quien todos los sucesos del día traían desasosegada y temerosa, saltó del lecho y abandonó cautelosamente la habitación, en la cual, junto con las morochas dormía. A cada instante deteníase sobrecogida de miedo, ora al percibir el propio ruido de sus faldas, ó la pausada respiración de las hermanitas, quienes

dormían tiernamente acurrucadas una al lado de la otra, como dos polluelos friolentos á los que no alcanza el ala materna. Una vez fuera de la alcoba, á veces interrumpía su marcha sumergiéndose en cavilaciones hondas, no producidas por el temor, sino engendradas por la vergüenza. Preguntábase en lo interior, ¿qué diría la gente si la sorprendía alguien en aquella aventura? Y, con sólo imaginarlo, grandes llamarradas quemábanle la cara; y los pies, que traía descalzos, y las manos, en las cuales apuñaba los zapatos, se le helaban... Oía, oía su propio corazón como si fuera una sonora campana que tocara á rebato, sacudido con tal violencia y precipitación, á punto de poder ella contar sus fieros golpes, á la vez que algo como un nudo apretaba interiormente su garganta hasta asfixiarla.

Pero más poderoso que todos estos temores y zozobras era en ella su amor á Paulo, en busca de quien iba, ciega é inconsciente, como se dice de los suicidas cuando van, atraídos por no sabemos qué fuerza misteriosa, hacia la muerte. Y no era que le hubiese dado cita. En sueños había oído cantar bajo la blanca rosalera, allá en el rancho del acequión, y abandonó el lecho, y salió por la puerta de campo, entrándose por el tupido cafetal, deseosa de decirle cuánto le amaba.... Aquel «cuatro» que ella encintó con sedas tricolores y al compás del cual, Paulo, todas las noches, á usanza de antiguos caballeros, le refería en coplas sentidas y dolientes, acariciadoras como un beso ideal, sus cuantas, parecía guiarla y llamarla en medio del silencio de la noche.

Brotaban del alma de Paulo, espontáneos los cantares, tosca florescencia de la musa popular, ingenua expresión del íntimo sentir. Su voz, armoniosa y vibrante, lanzaba, á intervalos interrumpida por el respuntar del instrumento, las endechas que mejor interpretaban el estado presente de su espíritu. En las alas del viento y por entre el follaje, viajaban sus palabras como sollozos, y ella las recogía palpitante de emoción, caminando ya con paso rápido....

Oh! quién fuera turpialito

Y á tus hombros diera un vuelo!.....

Picaría tu corazón

Escondido entre tu seno.

—

Desde aquí te estoy mirando  
cara á cara, frente á frente  
y sin poderte decir  
lo que el alma por tí siente.....

—

Yo tengo celos del sol  
cuando te viene á alumbrar,  
porque temo que sus rayos  
te vengán á enamorar.

—

Dios quiera que por ingrata  
el cielo te haga sufrir,



MONUMENTO A CRISTOFORO COLON, EN GÉNOVA

para que sepas sentir  
este amor que á mí me mata.

—

En la planta de la mano  
quisiera yo retratarte,  
para cuando estés ausente  
abrir la mano y besarte.

—

Fuí dichoso por tus ojos,  
porque en ellos ví tu alma  
asomada á sus balcones  
que reía y me miraba.

—

Tu semblante era risueño,  
como la flor de la pasena,  
pero vino el caraqueño.....  
y es alegre como el asca!

—

No te fíes de patiquines  
que te quieren para un rato;  
de los caraqueños ruines  
es el peor el..... monifato!

.....

Detúvose Josefina como herida en mitad del pecho y se ocultó tras una cepa de tagüe de hojas intensamente verdes

y anchas, y tanto, que una sola bastaría á burlar la persistente garúa de una mañana de enero. Tiritaba de frío, y á cada nueva copla de Paulo, viéndose aludida, sentía cómo acrecentaba en su alma la mortal zozobra que la tenía enloquecida: la zozobra del amor. Jamás columbró siquiera encontrarse en situación semejante y en tal manera lastímosa. Se sentía arrastrada á correr tras aquel muchacho que se había hospedado en su corazón, se sentía sin fuerzas para la lucha y volaba hacia él como un vo-



FLORENCIA: Loggia de los Lanzi — Pirro rapta á Polissena ( Pio Tedi )

luble motón de ceiba arrebatado por las brisas nocturnales.

Paulo, el rudo campesino, endurecido en las faenas de la tierra, áspero como la rugosa corteza de los javillos centenarios, tierno como los gromos en su reventón, la atraía con fuerza misteriosa, así como al pájaro atraen los deslumbrantes ojos y adormecen los halitos de la boa, hasta hacerlo su presa. Si; era menester confesarlo; ya no cabía engaño: era el amor aquello que la obligaba á solicitar la caricia de su palabra y los brazos de aquel mozo, entre los cuales caería trémula y palpitante como una palomita casera en las garras de un poderoso gavilán. Mas, si el amor se levantaba en su alma como una hoguera purificadora, y asediábala emborrachándola, al extremo de hacerla exclamar interiormente: «Ah! Paulo mío! No te cambio por todos los Monifatos del mundo... Tienes celos? Pues ceba en mi tu encono, así como la abeja clava su aguijón sobre la mano hurtadora de sus mieles...» Y en efecto se sentía capaz de soportarlo todo, todo, con la paciente docilidad de los calmudos bueyes con que bregaba él a diario bajo el bochorro del agosto caluroso; mas, si el amor parecía vencedor de todas sus resistencias, algo, sin embargo, algo que las costumbres ó la herencia ó las creencias religiosas ó las tradiciones orgullosas de la casta, ó todo ello junto, había depositado en lo íntimo de su sér, haciéndole una segunda naturaleza, se rebelaba abiertamente contra sus esperanzas y primeros síntomas, como el muralón avileño, surgido de la entraña de la tierra en la noche de las edades, opone la soberbia de su mole á los constantes asaltos del Mar Caribe y trueca y deshace sus rugientes oleadas en alcionios. Si, los prejuicios sociales, sedimentos de la tradición doméstica, alzabanse ante su conciencia con todos sus alarmas. Y tras el vehemente desahogo de su alma, exaltábala una idea, delineada en su cerebro de improviso, primero vaga y al fin clara, definida y precisa como una sentencia de la fatalidad: ella no podía ser la mujer de Paulo! Qué dirían sus padres?, qué los amigos? qué pensarían de ella las Rochelas, tan orgullosas y altivas con las gentes de humilde condición?... Y, como todos los seres débiles, á los desfallecimientos de su voluntad, doblegábase como una espiga, viendo tan sólo una ruta ante sí: la del martirio. Si, sería la víctima! La víctima de qué y de quién? De su amor, entidad batalladora; de sus prejuicios, entidad dominadora!... La despreciaría él; él la maldeciría por haber hecho de su corazón sencillo, de aquel pan de ariscas bondades, un abismo de dolores y un panal de amarguras... Y atenazada por la angustia y enloquecida por la desesperación, la atribulada Josefina

se echó de bruces sobre la hierba húmeda, apoyó los codos en el suelo y en las manos sus sienes palpitantes: ahogaba sus sollozos y hundía las uñas en sus carnes, deseosa de causarse daño, mucho daño, de sufrir, de ver la sangre de sus venas brotar de las heridas de su cuerpo, á fin de acallar por medio de físicos tormentos los desgarradores tormentos de su alma...

En tanto, bajo la blanca rosalera proseguía el alegre respuntear del «cuatro» y las coplas alusivas á las querellas de Paulo, brotaban espontáneas como un torrente entre peñascales; coplas que eran ascuas para el pecho de Josefina aunque todas tenían la suave fragancia de los mastrantales de la llanura.

Arrastrándose como una culebra entre las hierbas, revoloteábale por encima de los cabellos los cocuyos como una lluvia de estrellas fugaces. Arrastrábase lentamente hasta llegar á los bordes mismos del acequión en cuyo fondo, por un momento, pensó encontrar bálsamo eterno á las heridas mortales de su pecho, haciendo compañía á los bagres y á las guabinas que allí se daban cita á la pálida luz de las estrellas... De repente quedó estática Josefina: oía, oía clara, precisa y cercana la voz de Paulo, llamándola, á veces quejumbrosa, como al eterno ausente el ave viuda, ora lamentándose como un huérfano abandonado á la vera del camino, ora reprochándole sus desdenes, sarcástico y airado...

Mientras te llamo y no vienes  
desangra mi corazón;  
tú, mi bien la culpa tienes  
de que me agote el dolor!

Es que tú ya no conoces  
los acentos de mi voz,  
y no puede mi palabra  
conmover tu corazón.

Me escuchas y no respondes  
como hasta ayer respondías:  
recuerda que la paloma  
viuda, olvida á los tres días.....

Recuerda lo que juraste  
aquella noche de luna:  
las estrellas son testigos;  
y no faltaba ninguna.....

No te olvides que la palma  
por subirse hasta los cielos,  
la cogió un rayo en la altura  
y la tiró por los suelos!

Ten presente que hubo un ángel,  
nunca como tú tan bello,  
el cual perdió el paraíso  
por ser vano y ser soberbio!.....

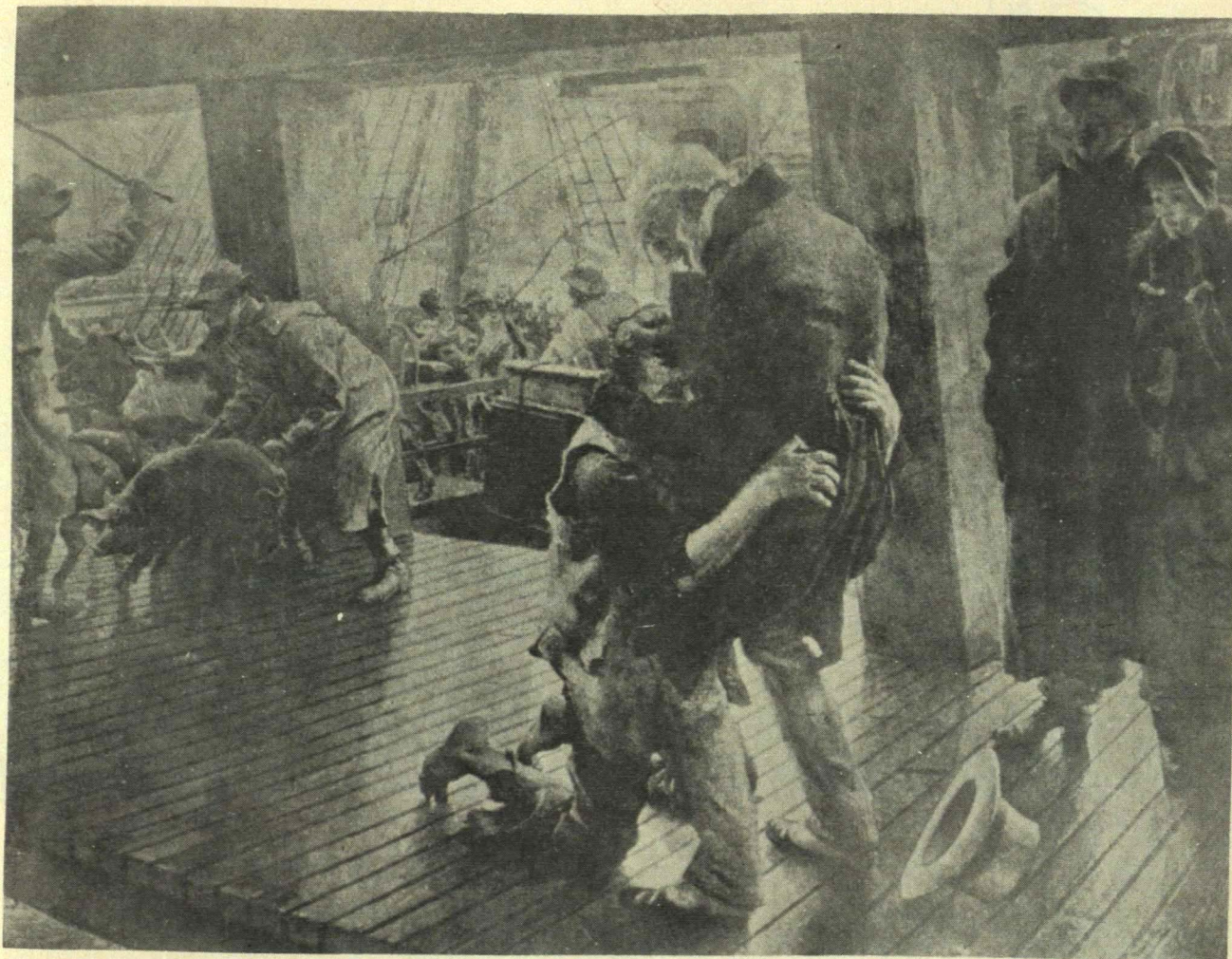
Hubo un Judas Iscariote;  
hubo un Samuel Belibet.....  
Maldigo yo á los traidores  
y al que no aplaca mi sed! ....

En aquel crítico momento, la desolada niña tenía toda la suprema belleza del martirio... Sola, en altas horas de la noche, escuchaba de los labios amados los más duros reproches, reproches de aquel amor que se le había entrado lentamente y apoderábase de su corazón, como aquella higuera gigante y fabulosa—el matapalo,—se apodera del arbusto en la primera florescencia hasta que le hace fenecer exhausto á la feral caricia...

A tal hora y en tal sitio, sin más confidente que la soledad, sin más testigo que el cielo, la naturaleza toda, en su despiadado mutismo, asistía impasible al terrible duelo á muerte que se libraba entre el más puro, necesario y santo de los afectos y el más vano y el más fútil de los prejuicios sociales... Entre ese generoso amor que constituye la dicha de dos séres, surgido con las primeras sonrisas de la infancia, cuando ni trabas ni distingos existían entrambos, y reinaba la calma y la soledad á su derredor, al alcanzar para ella el ramo mejor vestido de flores ó más cuajado de frutos; entre ese amor primerizo, que no sabe sino de flores, de nidos y de arrullos, y camina, en felicísima inconsciencia, á cumplir los misteriosos arcanos de la vida y las salvadoras leyes de la Naturaleza y de la creación; entre ese sentimiento, condensación de todas las sensaciones, acicate de la gloria, numen de la humanidad, y el anciano preconcepto, el prejuicio vetusto, contrahecho, enteco, descarnado, pero de múltiple y poderosa raigambre, aferrada á la entraña de los siglos, imperante en las costumbres, fortalecido por los errores de una educación desleal á la verdad y pagada de convencionalismos ridículos, á los que la sociedad, inmovible, impía, intransigente, rinde culto, porque acata la mentira del prejuicio! y sólo tiene para quien cae, las mortales ironías del desdén y del estigma de la reprobación, la sorna escocedora de las almas, hiriente y pérfida, como el zumo de esas malditas yerbas que encanijan, enloquecen y matan, con malvada lentitud, como recogijándose del trágico fin de los séres intoxicados...

Presa de tan encontrados sentimientos, Josefina, irresoluta, fluctuaba á merced de sus instintos en el agotamiento de la voluntad. Había llegado para ella ese raro y único instante de la vida, en el cual perdemos la conciencia de nuestros actos y en el que, la hoja que cae, el ramo que cruje, la brisa que retoza en la hojarasca, ó la chispa de luz que de noche atraviesa los espacios iluminándolos, determinan la crisis de los sucesos: conflictivo momento en el cual somos, y no somos, y del que surgimos transformados en héroes, ó criminales ó santos!...

Así Josefina, cuyo corazón sangraba



EL HIJO PRODIGO. — Por J. James Tissot

atenta á todos los rumores y á ninguno, en concentración intensa, vivía siglos en segundos; sentía, como en el angustioso despertar de una pesadilla, allá, en el fondo de su alma, algo martirizante y terrible como un desgarramiento. Era que se desprendía, así como los vapores de la tierra en busca del cielo azul, el amor virginal allí crecido; era que se apagaban los incendios de la carne al soplo frío y avasallador de las convenciones sociales....

Cuántas veces en sus trémulos labios, palpité el armonioso «yo te amo!» Cuántas veces las estrellas apagaron sus luces en lo alto, y las margaritas, estrellas de los campos, doblegaron sonrientes las cabezas al ver asomar á la púrpura de su boca, el embriagador «te amo!» Pero.... no podía ser!.... Y bañada en llanto, ahogándose en sus sollozos, echó á correr, apretadas con entrambas manos las sienas, hacia el caserón de la Estancia, y los cocuyos que revoloteaban sobre su cabeza, como miriadas de estrellas diminutas y fugaces, la oyeron decir: «No! No puede ser, Virgen del Carmen!»

Entre tanto, la luna, como un medio círculo de plata, seguía del amable lu-

cero que va besando sus huellas, á semejanza de una pareja de amantes en viaje de novios, proseguía apaciblemente su curso: derramaba su dulce claridad sobre el rancho del acequión, en donde, un corazón mordido por los celos, deshojaba la flor de sus endechas:

En su más tremenda hora  
pidió agua el santo Cristo,  
pidió agua y no le dieron,  
sino unas gotas de vino  
más agrias que mis dolores,  
más crudas que mi destino;  
pero yo no encuentro esponjas  
que mojen el labio mío,  
y si los Judas me venden,  
no me ayudan los Longinos!.....

Yo quisiera ser el leño  
en que Jesús expiró.....  
Cuántos besos me daría  
mi rosa de Jericó!

Yo sangro más que la herida  
que el malvado centurión  
le abrió al Hijo en las costillas  
cuando la crucifixión .....

La Ermita, allá en la plazoleta, al recibir los rayos de la luna, bajo las arcadas de palmas y de sauces, prolongando sobre el campo su silueta colosal,

despertaba, en el medroso caminante, el inexplicable temor al silencio, á la soledad y á la hora.... A intervalos, el gañir de algún perro vagabundo ante la voluble silueta de la Ermita, hacia lastimero dúo á la voz doliente de Paulo, traída en las alas del viento y por entre el follaje de los árboles....

L. M. URBANEJA ACHELPOHL.

#### UN CANTAR PERSA

Fuí de mañanita al monte  
mi rebaño á apacentar,  
y hallé en él una muchacha  
como yo no ví jamás.

Un beso dame, lucero,  
la dije lleno de afán.  
—Si con oro me lo pagas,  
respondió, véñle á buscar.  
—El oro que tengo, niña,  
guardado en mi alforja está:  
mi alforja está en mi camello,  
y mi camello en Kermán;  
y ella replicó con risa,  
mirándome faz á faz:

—En mis labios está el beso,  
mis dientes están detrás,  
la boca donde los guardo  
cerrada con llave está:  
tiene la llave mi madre,  
y mi madre está en Kermán.

MANUEL DEL PALACIO.

## EXEQUIAS DE NERÓN

Panzacchi.

Noche, lúgubre noche.

Por la negra  
margen que inunda y fertiliza el Tiber,  
conducen el cadáver, silenciosas,  
las dos viejas nodrizas... Un esclavo,  
por hábito quizá, las acompaña.

Precede Actea. Su mirada inquiere  
cuanto logra alcanzar. Hasta el murmurio  
de las sagradas ondas amedrenta  
su combatido espíritu. La sombra,  
en los dominios del silencio finge  
pavorosos fantasmas; y confusa  
tropa de cuervos la tiniebla rompe,  
al mefítico olor del cuerpo exangüe  
mal fajado en la túnica de seda....  
Mancha la tierra el hilo putrefacto  
que lentamente de la herida fluye.

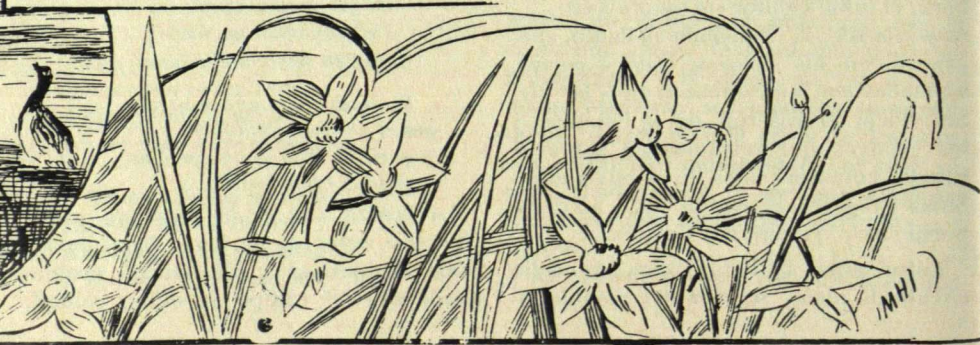
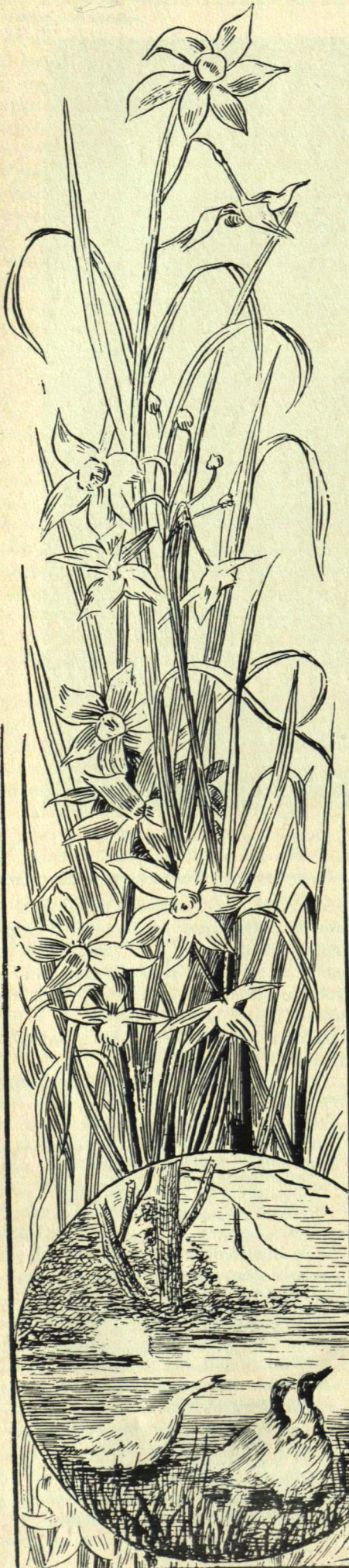
Y prosigue solícita y medrosa;  
al través de la noche, su jornada  
la comitiva fúnebre.

No lejos,  
en derredor de la Salaria Via,  
airada grita la rebelde turba:  
--Nerón ha muerto! La nefaria bestia  
rueda en el fango de su propia sangre!  
--Nerón ha muerto! Que en su cuerpo inmundo  
sacien los cuervos su voraz instinto!

De espanto muda y temblorosa, Actea  
el séquito detiene; escucha; indaga;  
á las tinieblas interroga.... Luégo,  
por recónditas ansias impelida,  
inclinase ante el rígido cadáver  
de aquel odio del mundo y de los dioses;  
bésale, por vez última, en la frente,  
ábrese el corazón á los recuerdos  
y torrente de lágrimas inunda  
su pálido semblante....

Las dos viejas,  
al verla-sollozar, también sollozan.

Andrés MATA.







IDILIO DE PRIMAVERA. — Por IL. Siemleradski

A PROPÓSITO DE « SANGRE PATRICIA »

Paris: 7 de Diciembre de 1902.

2 rue Largillière.

Al señor D. Manuel Diaz Rodriguez.

Caracas.

Mi excelente amigo:



SPERO que usted no extrañará el que dé a usted este título después de la amable dedicación que ha puesto usted al precioso obsequio con que se ha servido favorecerme, y cuyos

términos excesivos son para mí prenda de simpatía. Por todo doy a usted las más expresivas gracias, y en particular por el deleite con que he leído su última producción, tan bellamente escrita como hondamente pensada.

Los personajes que en ella figuran me han dado en qué pensar: vuestras revoluciones son sin duda señales de vida, como que aparecen con frecuencia en ellas, a pesar de todo, almas generosas que conservan el ideal de la justicia, del derecho y el decoro y le ofrendan todos los sacrificios, y entre los odios y las ruinas hallan el arte y la ciencia quien los siga, como a *Beatriz*, en época no me-

nos infausta. Pero aunque el espíritu está pronto, la carne es flaca; y se aflige uno de pensar que, para llegar a la paz, a la quietud en el orden, como la definían los viejos, hayamos de pasar por los duros ensayos porque han pasado los pueblos hoy civilizados, sin que sea posible, como a otras partes, trasportar los beneficios de la experiencia: es como si nos condenaran a rehacer la física ó la astronomía, dando por nulos los esfuerzos de todos los sabios anteriores.

Perdóneme usted este desahogo después del placer indecible con que he leído su libro, como si saliera a la realidad después de las mágicas visiones con que usted me ha encantado. Cultivaré la esperanza que usted me ha infundido con su obra misma, flor preciosa cuyo brote algo habrá debido a la situación de nuestros países; y acaso llegaré a tener mi queja por tan insensata como lo sería la del insecto que maldijera la lluvia que fecunda el árbol de que se alimenta.

Repito a usted mis agradecimientos, y rogándole acepte mis cordiales felicitaciones, me complazco en pensar que usted me tenga como sincero afectísimo amigo y servidor.

R. J. CUERVO.



LOS NIÑOS ABANDONADOS

Pobres niños que brotan en la vida, como brotan las flores en la selva, sin saber cómo brotan y sin ramas que con sus hojas cubran su belleza! Amadlos. ¿Son culpables esos lirios de nacer del estiércol de la tierra? Nutridos del rocío de las lágrimas sus corazones aman la tristeza: si no murieran en su yerta aurora, para siempre serian flores yertas! En sus cálices blancos tienen almas henchidas de suavísimas esencias, y solos como van, siempre sonríen sin soñar en miradas ni en ternezas. Con sus ojos nostálgicos parecen adivinar que vienen a la tierra a morir de olvido, cual las flores que brotan en el fondo de la selva. Su destino es secarse cuando ríe el sol de la amorosa primavera; ser nota negra y fría en la alborada, doliente inspiración de los poetas, nieve en los hondos valles florecidos, héroes de melancólicas leyendas: nacen para formar el lado oscuro del contraste fatal de la existencia. Yo no sé si más tarde de la muerte renacerán cantando en una estrella; mas, al llegar las noches de diciembre, sus carnecitas sin calor se hielan, y se mueren soñando con los lobos que tienen una madre que los quiera.

JUAN R. JIMÉNEZ.



Susana Després, artista francesa

#### LA POESIA EN EL PERÍODO INDUSTRIAL

«El papel de la poesía en el periodo industrial va á ser, según parece, más serio, más trascendental, más hondo que lo que fue en todos los tiempos anteriores.»

El poeta ya no será el confeccionador de frases, hombre culto, instruido, discreto y fino; ni será el lírico que á todo trance desea mostrar las llagas de su alma; ni será el adorador de la forma, encerrado en su torre de marfil, en su *templo sereno*, que desea tres lectores y queda contento; ni mucho menos el autor de comedias de enredo que hace reír con equivoquillos y retruécanos.

Será hombre que, aparte de amar y comprender la belleza, sienta gran-

de y sincera compasión por todos los caídos, por todos los pobres, por todos los débiles. La poesía será, al mismo tiempo que un arte que eleve el entendimiento, una maza que derribe todos los obstáculos y una arma que sirva para alcanzar todas las reivindicaciones.

Quizás el arte, que tanto ha contribuido á variar la condición humana, esté destinado á salvar al hombre de la esclavitud de la fábrica, á la mujer de la esclavitud de la prostitución y al niño de la atrofia de la ignorancia.

Hoy que los contados entendimientos próceres que existen brillan como las luces de una fiesta que se acaba, es consolador oír voces que tienden á confortar á la humanidad. La herma-

na Ana no mira nada más la luz del sol y la yerba verdeguante: ve también á los caballeros que vienen á libertar á la pobre prisionera y á matar al malsín que la oprime y maltrata.

«La poesía, escribía Isabel Browning, ha sido para mí una cosa tan seria como la vida misma; y la vida me ha parecido cosa muy seria. Nunca he caído en el error de ver el placer como objeto de la poesía.»

George Elliot decía: «¡Honor y respeto á la perfección divina de la forma! Busquémosla en los hombres, en las mujeres, en nuestros jardines y en nuestras casas. Pero amemos también la belleza que no reside en los secretos de la proporción, sino en los de una profunda simpatía humana.»

El creador de la religión de la belleza, el profeta y apóstol del arte, John Ruskin, ha dicho: «Mientras haya seres humanos que padezcan hambre y frío.....no sólo no hay arte posible, sino que aun es un crimen discutir sobre la esplendidez del vestido ó del mobiliario.....» «Es preferible cien veces dejar que se destruyan los mármoles de Fidias y que se marchiten los colores de las mujeres de Leonardo, que ver que pierdan su frescura las mujeres vivas, y se llenen de lágrimas los ojos de los niños, empalidecidos ya hasta ser del color de las tumbas.»

El arte pasara así de diletantismo propio de hombre instruido, á noble disciplina que colindará con las más altas que haya desempeñado el hombre. Los literatos y los poetas serán menos; pero los que lo sean tendrán sobre sus congéneres ventajas inmensas.

Quizás haya de transformarse el teatro, resultando más bien el poema dramático que el drama actual, sujeto á convencionalismos de bastidores y á la amistosa complicidad de pintores y teloneros.

La novela, que ha evolucionado ya, quizás tenga que acentuar aún más la variación que lentamente ha sufrido. ¡Calcúlese la distancia que hay, por ejemplo, del *Donado hablador* á la *Sonata á Kreutzer!*

Dos ramas de la novela, que sólo de tapujo se han considerado artísticas, sustituirán quizás á la novela novelesca: me refiero á la novela histórica y á la novela científica.

La novela histórica, de la cual hemos tenido ejemplares brillantísimos en *Salambo*, de Flaubert, en *Serenus*, de Julio Lamaitre y en *Thaïs*, de Anatole France (no en *Quo vadis!*), tiene que producir frutos con que no contaron los ingenuos imitadores de Walter Scott y de Dumas el mayor.

Ahora se conoce admirablemente la antigüedad y quizás sea más fácil escribir novela histórica que otra cualquiera. Los eruditos de este tiempo pueden dar lecciones sobre los orígenes de Roma á César y á Cicerón, y poseyendo el noble y generoso sentido retrospectivo que se necesita para amar las cosas idas y los tiempos viejos, fácilmente llegarán á producir obras casi perfectas.

La novela científica, que apenas ha sido tocada por hombres de imaginación como Julio Verne, que no son artistas, ó por humoristas como Wells, tiene abierto un campo inmenso delante de sí, y puede servir de heraldo y mensajero de las conquistas de la ciencia.

Si se ha de realizar la tarea de *sociación* encomendada á la poesía, la forma de ésta tiene que hacerse más sencilla y clara á medida que se desee penetrar más en el ánimo de las gentes.

Ya no habrá, pues, literatos que se forjen un lenguaje particular dislocando las frases, haciendo cambiar de significación á los vocablos, resucitando voces perdidas ú olvidadas en el flujo y reflujo que los idiomas experimentan constantemente.

El lenguaje es bien común, creación espontánea, trabajo popular y sintético. No es *res nullius*, de que pueda disponer el primero que lo emplea; porque si bien nuestras obras son nuestras porque suministramos la semilla, son de la comunidad el suelo fecundo, la lluvia benéfica y el aire vivificante.

..

Tiene Suderman un símbolo que resume maravillosamente el estado de la conciencia literaria en el momento actual: *El Precursor*. Juan Bautista está en poder de Herodes y se desespera pensando que va á sufrir la muerte como uno de tantos de aquellos falsos profetas que abundaron en Judea.

Desde el fondo de la prisión sabe que ha aparecido un hombre que cura los enfermos, devuelve la vista á los ciegos y resucita los muertos; y entonces se apresta á morir tranquilo, porque sabe que ha llegado el Mesías.

¿Cuándo veremos nosotros aparecer al Mesías que confirme lo que han predicado tantos Precursores, y que, tranquilo y sereno, esparza la buena nueva, devuelva la vista á los ciegos y resucite á los muertos del espíritu? Ese genio, ese *representativo* emersoniano, será quien tal vez encuentre la fórmula de suprema armonía en los tremendos conflictos actuales, haciendo de la poesía nexo supremo de amor, belleza y bondad.

V. SALADO ALVAREZ.

México.



P. Herval, artista francesa

#### NEURÓTICA

Del huerto en la penumbra misteriosa  
Enhebrando un ensueño te consumes;  
Y enamorada del *no sér*, ansiosa  
Cual una visionaria voluptuosa,  
Te matas lentamente con perfumes.

Tus nervios extenuados desfallecen  
Como al sutil rumor de arpas eolias;  
Y en tanto que tus ojos se adornecen,  
En tu redor abriéndose, parecen  
Incensarios de nieve las magnolias.

Tu sensibilidad no agonizante,  
De tu neurosis la tensión injuria;  
Y del huerto en la atmósfera odorante,  
Se asimila tu pálido semblante  
A una hermosa camelia de Liguria.

JUAN DUZAN.

1903.

#### REPOSO

Como errante viajera fatigada,  
quiero olvidar del tiempo en que he vivido  
la punzadora espina que me ha herido  
y la copa de néctar rebosada.

Ni aun siento abandonar la bien amada  
tierra hermosa del sol en que he nacido;  
¡tanto mi corazón ha padecido  
de su triste existencia en la jornada!

Quédense aquí la gloria, los amores,  
los diamantes, los pájaros, las flores,  
cuanto á gozar y sonreír convida;

mi único anhelo es verme sepultada  
en el seno del «Todo» ó de la «Nada,»  
y no tornar á conocerte, ¡oh vida!

MERCEDES MATAMOROS.

## SÉ MÁS FELIZ QUE YO

Sobre pupila azul, con sueño leve,  
Tu párpado cayendo amortecido,  
Se parece á la pura y blanca nieve  
Que sobre las violetas reposó:  
Yo el sueño del placer nunca he dormido:  
Sé más feliz que yo.

Se asemeja tu voz en la plegaria  
Al canto del zorzal de indiano suelo  
Que sobre la pagoda solitaria  
Los himnos de la tarde suspiró:  
Yo sólo esta oración dirijo al cielo:  
Sé más feliz que yo.

Es tu aliento la esencia más fragante  
De los lirios del Arno caudaloso  
Que brotan sobre un junco vacilante  
Cuando el céfiro blando los meció:  
Yo no gozo su aroma delicioso:  
Sé más feliz que yo.

El amor, que es espíritu de fuego,  
Que de callada noche se aconseja,  
Y se nutre con lágrimas y ruego,  
En tus purpúreos labios se escondió:  
Él te guarde el placer y á mí la queja:  
Sé más feliz que yo.

Bella es tu juventud en sus albores  
Como un campo de rosas del Oriente:  
Al ángel del recuerdo pedí flores  
Para adornar tu sien, y me las dió:  
Yo decía al ponerlas en tu frente:  
Sé más feliz que yo.

Tu mirada vivaz es de paloma:  
Como la adormidera del desierto,  
Causas dulce embriaguez, hurí de aroma  
Que el cielo de topacio abandonó:  
Mi suerte es dura, mi destino incierto:  
Sé más feliz que yo.

EL P. AROLAS.

## A LULÚ

No vayas al campo;  
los lirios, los nardos que crecen allí  
al verte tan blanca, más blanca que un ampo,  
que un copo de espuma, que el lirio del campo,  
se van á morir,  
por que eres más blanca que el nitido tul  
del traje de novia; que todas las plumas  
de todas las garzas que cruzan los cielos.....  
No son las espumas,  
los cisnes, las hostias, los sueños del niño,  
la piel del armiño,  
el alma de un angel más blancos que tú.

No vuelvas los ojos,—te dice la estrella,—  
al cielo sin fin;  
la luz de tus ojos es fúlgida y bella;  
no mires al ether..... Yo sé de una estrella  
que muere de amores..... y muere por tí.  
Tus hondas pupilas  
son grandes, muy grandes. No tiene el azul  
celajes más limpios. Las aguas tranquilas  
do moja la luna sus albos cabellos,  
los rubios destellos  
de todos los soles no tienen más luz.

Si vienes al valle  
los vientos que pasan te van á decir:  
es, reina, tu talle  
esbelto lo mismo que el junco del valle  
y breve y gracioso como un colibrí.  
Las verdes palmeras,  
las hojas más finas del alto abedúil  
con ser tan airosas, con ser tan ligeras  
no son como tú.

Yo se que tus manos  
son obras maestras de un arte sutil,  
prodigios de carne, jazmines enanos:  
no tienen las manos  
las hadas así.  
No hay joya, no hay cáliz, no hay mármol, no hay nieves,  
no hay concha en el seno del piélagos azul  
más niveos y puros. Tus manos tan breves  
parecen jazmines de carne, Lulú.

¡Qué dulce tu nombre! Lo dice la boca  
y al punto de élla parece surgir  
el canto que anhelos divinos provoca,  
un hilo de mieles que endulzan la boca,  
el soplo de brisa más blando de abril.....  
Oh, virgen, tu talle semeja una palma:  
tus ojos son astros de vivida luz;  
son nácar tus manos..... ¡Cuán bella es tu alma!  
¡Qué hermosa, qué casta, qué buena eres tú!

VÍCTOR M. RACAMONDE.

1903.

## PARALELAS

PARA EL COJO ILUSTRADO

I

Como el sol al nacer en el Oriente  
La faz sombría del abismo inflama,  
Como Dios al mirar sobre los mundos  
Desaloja la angustia de las almas,  
Así en mis negras  
Horas amargas,  
Como rayo de sol fue tu sonrisa,  
Como gracia de Dios fue tu mirada.

II

Como se alzó una estrella en los espacios  
Y en el desierto se incendió una llama,  
Para anunciar que el Verbo había nacido  
Para salvar una nación esclava,  
Así en mi cielo  
Y así en mi marcha  
Tembló como una estrella tu sonrisa,  
Brilló como un incendio tu mirada.

III

Como el riego copioso de la nube  
El duro suelo del erial ablanda,  
Y el surco de la tierra fecundiza  
Y la corriente escualida restaura,  
Así en mi vida  
Sin esperanza,  
Fecundizó arideces tu sonrisa,  
Magnificó horizontes tu mirada.

IV

Como el cerebro estrecho de los hombres  
La inmensidad del universo abarca,  
Y atravesando el éter las ideas  
Hasta lo ignoto y lo infinito se alzan,  
Así en la frágil  
Urna de mi alma,  
Está como un poema tu sonrisa,  
Está como los astros tu mirada.

V

Como pájaro, flor y mariposa  
En el paisaje adusto de la pampa,  
Son el retoque artístico del cuadro  
Movimiento, color y resonancia,  
Así en mi breve  
Novela pálida,  
Como cántico y flor fue tu sonrisa,  
Como nota de luz fue tu mirada.

VI

Como pugna una fuerza prodigiosa  
Detrás de cada sol y cada planta,  
En el mar y la gota de rocío,  
En la arena sutil y la montaña,  
Así perenne,  
Así sagrada,  
Eres la sola vida de mi vida,  
Su secreto, su ley y su palanca.

VII

Como á la luz del sol brillan lo mismo  
El brillo deleznable y la esmeralda,  
Y al indeciso rayo de la luna  
Asume el charco brillantez de plata,  
Así radiosa,  
Así azulada,  
Recamas de inocencia y de ternura  
De mi existencia la sombría trama.

VIII

Y como á Dios querría el Angel maio,  
Si Dios le devolviese la esperanza  
Y en el abismo inmenso de aquel odio  
La inmensidad de su perdón volcara,  
Así á raudales,  
Así á cascadas  
Se ha inundado mi sér de tu cariño:  
Cariño universal que en todo te ama!

IX

Cariño universal que me transforma,  
Cariño universal que me ajiganta,  
Que me inclina á surgir de las tinieblas,  
Que de la ruín vulgaridad me aparta,  
Como cimera  
De ardientes llamas  
Que hubiera puesto Dios omnipotente  
Por divisa de luz sobre mi alma.

X

Cariño que atribuye á mis potencias  
Una sola potencia soberana:  
Amar en tí lo santo, lo sublime,  
Lo que es nimbo, laurel, incienso y alas!  
¡Virgen del cielo  
Llena de gracia,  
Que bajaste á gemir con los mortales  
Y has hecho de mi espíritu tu alcázar!

XI

Allí estarás como la sola dueña,  
Allí serás la augusta soberana:  
¡Como el aroma místico del templo  
Tú llenarás mi vida solitaria!  
Reina absoluta  
¿Por qué no mandas?  
¡Yo haré que el universo conmovido  
Se postre de rodillas á tus plantas!

XII

Y te haré de mi gloria una diadema,  
De mi mente una túnica de grana,  
De laureles y aplausos una alfombra,  
De mi pecho y mi sangre una muralla,  
Porque yo tengo  
Virtud en mi alma  
Para llenar de admiración al mundo  
Si una mirada tuya me lo manda!

PEDRO B. PALACIOS.

(ALMAFUERTE.)

Buenos Aires.



VENEZIA: Puente de Rialto

## LA PROTECCION DE LOS ESTADOS UNIDOS

La época es propicia á toda suerte de estudios que contribuyan á esclarecer la verdadera situación de los Estados latinos de América y á poner de manifiesto los medios de defensa que, en un momento dado, puedan oponer á los ataques que les dirijan las naciones Europeas.

Lo que hemos dado en llamar solidaridad americana es todavía un concepto tan vago, una idea tan desprovista de precisión y de firmeza, que sólo hacemos memoria de ella cuando somos víctima de alguna agresión. Es, pues, necesario aprovechar la conmoción que en estos momentos han provocado en la vacilante opinión pública latino-americana los cañonazos disparados sobre las fortalezas de Puerto Cabello y Maracaibo para hacer el recuento de las armas de que fundamentalmente podríamos disponer en lo porvenir. La lección ha sido tan dura, los quebrantos que la soberanía de Venezuela ha derivado del conflicto son tan hondos, que es menester reflexionar muy seriamente acerca de los lenitivos de que nuestra fantasía ó nuestro patriotismo echan mano para conjurar nuevas heridas.

Ya otros han abierto la vía y demostrado la conveniencia de estudiar, cuidadosa y reflexivamente, la cuestión; y prescindiendo de los períodos ampulosos, de la hueca de-

clamación, de la garrulería patrioter, á que, por desgracia, somos tan inclinados, han procurado formular algún proyecto de general interés para la América.

Hoy queremos analizar la creencia que muchos abrigan sobre la virtud protectora de la llamada doctrina de Monroe, y ver si legítimamente podemos ampararnos bajo las alas del águila del Norte.

En la muy notable Indicación que el doctor Manuel Clemente Urbaneja acaba de dirigir á los gobiernos latino-americanos se hace una apreciación en extremo razonable de la célebre doctrina. En efecto, el distinguido maestro señala el error en que todavía están los que suponen que la sola invocación de dicha doctrina es suficiente á evitar todo peligro, y la equivocación en que se incurre al reputarla como principio reconocido de Derecho Internacional.

En primer lugar, bastará que recordemos los fines perseguidos por el Presidente Americano, autor del mensaje de 2 de diciembre de 1823 y que establezcamos á la luz de la ciencia el carácter que á la célebre declaración debe atribuírsele.

Ajenos á todo lo que constituyese una intervención en los asuntos extraños, y esquivos, además, á cualquier propósito de alianza, los conductores de la unión americana, alertados, por una parte, por Inglaterra, acerca de la conveniencia de no permitir

que la Santa Alianza se mezclase en la lucha que para entonces sostenía España con sus colonias de América, y sorprendidos, á la vez que amenazados, por otra parte, con las pretensiones de Rusia en punto á jurisdicción sobre el mar comprendido entre el estrecho de Behring y el paralelo 51° de latitud norte, el Presidente Monroe creyó conveniente hacer constar, «como peligrosa para la paz y seguridad de su nación, toda tentativa de los Gobiernos de Europa á extender su sistema político á una porción cualquiera de este hemisferio,» al mismo tiempo que juzgó oportuna la ocasión «para afirmar como un principio en el cual están comprendidos los derechos é intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por consecuencia de la condición libre é independiente que han asumido y que conservan, no deben ser considerados en lo porvenir como sujetos á una colonización cualquiera por parte de una potencia europea.»

Aparte la circunstancia de que las declaraciones contenidas en un mensaje no tienen, ni aun desde el punto de vista del derecho interior, ninguna fuerza obligatoria, y que la conducta observada por los funcionarios que corren con el manejo de las relaciones exteriores de un Estado no puede tener nunca la autoridad de un texto legal, bastaría recordar que ningún tratadista ni ninguna nación han mirado como

principio de Derecho Internacional, cuya aplicación pueda ser exigida, las pretensiones que un país cualquiera haya querido hacer valer sin el consentimiento de los demás ó tratado de imponerles por su sola voluntad.

No existiendo ningún cuerpo que, á la manera de los parlamentos, formule las reglas á que deban ajustarse sus actos los Estados que han adquirido la condición de soberanos, las prescripciones del Derecho de Gentes no pueden nacer sino de un acuerdo expreso ó tácito de las naciones todas. Admitir lo contrario equivaldría á destruir la unidad con que hasta ahora ha venido manifestándose la conciencia de los pueblos civilizados en todo lo que dice relación con las normas que han de dirigir sus recíprocas relaciones, y convenir en que un Estado cualquiera, sin consultar más que sus peculiares intereses, puede erigirse en legislador universal.

La doctrina de Monroe, tal como aparece del texto del mensaje, venía, sin duda alguna, á alterar ciertos principios generalmente observados entre las naciones. Prohibirle á un Estado que extienda sus dominios ó impedirle que adopte en su organización interna la forma de gobierno que le parezca más conveniente, constituye, en ambos casos, una declaratoria de intervención, pues, no sólo se inmiscuyen las naciones en los asuntos de las otras cuando tratan de imponerle una regla de conducta, sino también cuando se oponen á que un tercero lleve á cabo un propósito semejante.

Además, los autores enseñan que para que las reformas alcancen la fuerza que tenía el principio ó la regla que van á reemplazar, se requiere que las dichas reformas sean sancionadas por el *consensus gentium*; de otro modo, apenas serán miradas como una mera opinión, como un simple propósito individual, de cuya observancia pueden, sin faltar á sus deberes, apartarse los Estados. El juriscónsulto americano Wheaton, ateniéndose en esto á la opinión universal, no estima como legítimas las definiciones nuevas ó las modificaciones aportadas á las relaciones existentes entre las sociedades humanas sino en tanto que son establecidas por el uso y el consentimiento general.

No existe ningún acto legislativo de la federación americana que expresamente le haya dado fuerza de principio ó de regla interior á las palabras del Presidente Monroe. Por el contrario, el diputado Clay no consiguió que la Cámara de Representantes discutiese siquiera la resolución que depositó en Secretaría el 20 de junio de 1824 y que estaba concebida en estos términos: «Ha sido resuelto por el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, que el pueblo de los Estados Unidos no verá sin seria inquietud una intervención armada de las potencias aliadas con el fin de ayudar á España á reducir á su primitiva sujeción las partes de los continentes americanos que esos Estados han proclamado y establecido á sus ojos como gobiernos independientes y que han sido reconocidos solemnemente por los Estados Unidos.

El senador Polk, más tarde Presidente de los Estados Unidos, afirmó en el curso de la discusión á que dió lugar el mensaje del Presidente Adams sobre el Congreso de Panamá, que las palabras de Monroe no podían considerarse sino como «la simple opinión del Ejecutivo, destinada á producir efecto en los consejos de la Santa Alianza.» El mismo comentador de Wheaton, Lawrence, formula una opinión idéntica cuando dice: «Igualmente, es menester observar que si por doctrina de Monroe se entiende una regla de derecho público especialmente adaptada al continente americano, se cae en una proposición enteramente insostenible.»

Con un criterio semejante ha sido juzgada la doctrina por los gobiernos y publicistas europeos. A más de su rechazo formal por parte de Rusia y de España en los días en que se la dió á conocer, ninguna nación se ha obligado, por medio de tratado, á reconocerla como principio de Derecho de Gentes. Cuando en 1824 los representantes de Inglaterra discutieron con los de Rusia y los Estados Unidos acerca de la delimitación del Noroeste, categóricamente manifestaron que el gobierno inglés no renunciaba á la facultad de ocupar, como antes lo había hecho, los territorios vacantes de América. (*Great Britain considers the whole of the unoccupied parts of America as being open to her future settlements in like manner as heretofore*).

Publicistas de la talla de Desjardins, de Westlake, de Woolsey, de Moore, de Céspedes, de Tucker, de Barclay, de Pétin, no han visto en la renombrada doctrina sino una regla de conducta política *a rule of policy*, como la calificó el marqués de Salisbury el 31 de enero de 1896 en el banquete de la Asociación no conformista: una fácil virtualidad, *a facile potentiality*, según dijo de ella un notable diplomata.

No debemos silenciar una circunstancia á la cual le han concedido una grande importancia los publicistas que, como Holls y Laprédelle, se han ocupado en estudiar los trabajos de la conferencia que se reunió en La Haya en 1899. Es el caso que, primero en el proceso verbal y luego en el momento de firmar la convención de arbitraje aprobada en aquella asamblea, la delegación americana, hizo constar, entre otras cosas, que «nada de lo contenido en aquel pacto podría ser interpretado como que implicase un abandono por los Estados Unidos de su actitud tradicional respecto á las cuestiones puramente americanas.» En nuestro sentir, las palabras preinsertas no constituyen sino una declaración unilateral; y aunque, imprudentemente, los Estados europeos la hayan tolerado, no podría rigurosamente ser mirada por ellos, sino como una adhesión incompleta, de parte de los Estados Unidos, á la referida convención. Además, ella no tendrá, á lo sumo, por lo que respecta á Europa, más autoridad que la que los mismos Estados Unidos le otorgaron á la declaración inglesa de 1824, que arriba mencionamos.

Grande influencia han ejercido, sin duda, en el progreso y desarrollo del Derecho Internacional las prácticas constantes, los usos uniformes de los grandes Estados; pero esas

prácticas y esos usos no han sido acogidos y respetados sino cuando han sido inspirados por el interés común bien entendido. Para contraernos á un solo ejemplo, nos bastará recordar con los maestros que la inveterada práctica de Inglaterra, cuanto al derecho de visita en tiempo de paz, no fue tolerada nunca de buen grado; por modo que, dando oídos á la razón, aquel Estado resolvió abandonarla. Ciertamente que, como afirma M. de Pressensé y recuerda Desjardins, lo que importa observar es que la doctrina á que nos referimos viene á ser «la expresión directa de un estado de alma, fijo é inmutable, del pueblo americano;» mas, como semejante aspecto no puede cambiar en nada el carácter de simple opinión política que se le ha atribuido, forzoso es que nos atengamos á cuanto hemos dicho.

Fijada de esta suerte la naturaleza de la declaración del Presidente Monroe, sólo nos resta examinar el alcance que, en rigor de lógica, debe concedérsele, y patentizar, por medio de los ejemplos que nos suministra la historia diplomática de las Repúblicas del continente, el uso que de ella han hecho los Estados Unidos en las cuestiones que, con los gobiernos europeos, han ventilado los países latino-americanos.

Las proposiciones sentadas por Monroe pueden formularse de este modo: el ciclo de la colonización se ha cerrado para la América; el cambio obligado de las instituciones republicanas, que los nuevos Estados americanos han adoptado, por los principios reaccionarios proclamados por la Santa Alianza, constituye una injuria, á la vez que un peligro considerable, para los Estados Unidos.

De estas dos proposiciones, la segunda es en extremo clara, en tanto que la primera no podría tomarse, dadas las opiniones que sobre ella emitieron sus autores y el significado que entonces se le asignaba al vocablo colonización, sino como el propósito que abrigaban los Estados Unidos de no permitir la fundación de nuevos establecimientos coloniales en los territorios desiertos de las naciones que acababa de reconocer. Si en ello iba el interés exclusivo de la Unión, como quiera que en virtud del sistema colonial de la época sólo la metrópolis disfrutaba del comercio de sus dependencias ultramarinas, los autores de la declaración no quisieron, sin duda, dar á entender que la adquisición de nuevos territorios americanos por otros medios que no fuese el de la ocupación no sería tolerada por los Estados Unidos.

Que esta fuese la faz que en sus orígenes tuviera la doctrina de Monroe; que con ella se tratara de proveer, en primer término, á la salud de los Estados Unidos; que en su aplicación se atendiese, antes que todo, al interés de la Unión y se la considerase extraña á cualesquiera otros asuntos que no fuesen los señalados, son cosas fáciles de demostrar.

Bien conocida es la oposición que en las Cámaras Americanas hallaron los propósitos de Bolívar acerca del Congreso de Panamá, y sobre la necesidad de que dicho Cuerpo formulara una declaración precisa y



PANORAMA VENECIANO

categórica que le diese fuerza de principio á la doctrina de Monroe. Aun cuando el Presidente Adams participase de las ideas del Libertador y aceptara la invitación de concurrir á la Asamblea, la Cámara de Representantes lo desautorizó aprobando una resolución que dice así: «Es por consiguiente la opinión de esta Cámara que el gobierno de los Estados Unidos no debe estar representado en el Congreso de Panamá sino con un carácter diplomático; que no deben formar ninguna alianza, ofensiva ó defensiva, con todas ó con una de las repúblicas hispano-americanas; y que no deben tomar parte con ellas en ninguna declaración común para impedir la intervención de cualquier potencia europea en su independencia ó forma de gobierno, ni en ningún pacto que tenga por objeto impedir la colonización en los continentes de América; sino que el pueblo de los Estados Unidos debe ser dejado en libertad de obrar, cualquiera que sea la crisis, *de la manera que sus sentimientos de amistad hacia esas repúblicas, su propio honor y su política especial puedan dictárselo en el momento mismo.*»

Basta leer atentamente la resolución transcrita para convencernos de que los Estados Unidos no se han creído nunca obligados, en tesis general, á interponer su protección ni aun en los casos que especial y claramente se indican en el mensaje de 1823; ellos se han reservado en toda ocasión el

derecho de examinar el asunto y resolverlo con vista de sus intereses de momento. La república latina que fuese víctima de alguna agresión de las que Monroe apuntó, no tendría, en verdad, derecho á solicitar ayuda, ni podría considerar que de parte de los Estados Unidos se había faltado á una obligación, dado que no le sería posible exhibir pacto alguno que la autorizara para ello.

Las mismas ideas en que abunda la resolución fueron emitidas con mayor claridad, si cabe, en el curso de la discusión á que dió margen, en la sesión de 14 de abril de 1826, por el célebre publicista y hombre de estado Daniel Webster. «En todo caso, dijo, la doctrina no nos obliga á tomar las armas apropiado de cualquiera indicación de sentimiento hostil de parte de las potencias de la Europa con respecto á la América del Sur. Si, por ejemplo, todos los Estados de Europa se hubiesen negado á comerciar con la América del Sur en tanto que esos países no hubiesen vuelto á la obediencia anterior, esto no nos habría proporcionado un caso de intervención. Y si se hubiesen enviado fuerzas por los aliados para obrar contra aquellas provincias insurreccionadas más distantes de nosotros como Chile ó Buenos Aires, la distancia de la escena de acción, disminuyendo nuestra aprehensión cuanto al peligro así como los medios de interponernos con eficacia, nos habría obligado también á contentarnos con una simple advertencia. Pero un

caso del todo diferente se produciría si un ejército, equipado y sostenido por esas potencias, desembarcase en las playas del golfo de México y comenzase la guerra en nuestra inmediata vecindad. Tal suceso podría ser mirado justamente como un peligro para nosotros mismos y, por este motivo, reclamar de nuestra parte una intervención decidida é inmediata. Los sentimientos y la política anunciada por la declaración, así entendida, estarían en estricta conformidad con nuestros deberes y con nuestro interés.»

Bien se haya tratado de intervenir ó de observar una completa neutralidad, los gobiernos americanos se han atendido constantemente al espíritu que anima la resolución de 1826 y las palabras de Mr. Webster. Unos cuantos ejemplos nos lo demostrarán.

Desde 1833 en que á mano armada se apoderó de ellas, viene Inglaterra poseyendo las islas Malvinas ó Falkland, de la exclusiva propiedad de la República Argentina. El despojo fue de los más violentos que registra la historia de estas naciones, y aun cuando la violación de la doctrina de Monroe es en este caso evidéntisima, los Estados Unidos no han atendido las demandas que le ha dirigido el gobierno argentino. En la nota que con fecha de 18 de marzo de 1886 dirigió Mr. Bayard al ministro Quesada quedó perfectamente definida la actitud de los americanos frente á la usurpación inglesa. «Como el recobro de la actual ocupación de las is-

las Falkland por la Gran Bretaña en 1833, decía el ministro de Estado, se efectuó con la alegación de un título que había sido previamente sostenido y defendido por aquel gobierno, no se echa de ver que la doctrina de Monroe, que ha sido invocada por la República Argentina, tenga aplicación alguna en este caso.»

En marzo de 1838 el almirante francés Leblanc bloquea los puertos argentinos, y más tarde, en 1845, con el objeto de intervenir abiertamente en los asuntos internos de la Confederación, Francia é Inglaterra unidas bloquean los mismos puertos, capturan los buques de guerra y ocupan el puerto de Colonia. Ni la más ligera protesta arrancaron estos atentados al gobierno de los Estados Unidos.

Idéntica es su manera de proceder cuando el gobierno de Luis Felipe bloquea en 1838 los puertos mexicanos y ordena la destrucción del fuerte de San Juan de Ulúa, como cuando en 1842 y en 1844 Inglaterra bloquea el puerto de San Juan de Nicaragua.

En 1861 resuelven los gobiernos de Inglaterra, Francia y España ejercer una acción común en México, á intento de obligar por la fuerza al gobierno de dicha nación á cumplir los reclamos de los aliados. Advertido oficialmente el gobierno americano, el Ministro de Estado Mr. Seward manifestó al Ministro americano residente en París, con fecha de 21 de junio de aquel año, lo que sigue: «Francia tiene el derecho de hacer la guerra contra México y de arreglar sus asuntos por sí sola.» Si más tarde, retiradas ya Inglaterra y España, Francia interviene francamente y resuelve crear el Imperio de Maximiliano, la protesta de los Estados Unidos no se hace esperar, quizás porque el caso que previera Webster se había presentado. «Nosotros reconocemos el derecho que tienen las naciones independientes de hacerse la guerra entre sí, decía en 6 de noviembre de 1865 á M. de Montholon el Ministro Seward, *siempre que no usurpen nuestros derechos y amenacen nuestra seguridad y nuestra legítima influencia.*»

El Perú y Chile fueron atacados por España en 1865, y apesar de la justa alarma que la ocupación de las islas Chinchas, los propósitos de reconquista de que venía animado el agresor y el incalificable bombardeo de Valparaíso despertaron en toda la América, los Estados Unidos, por el órgano de su Ministro de Estado, hicieron saber á Mr. Kirpatrick, su Ministro en Chile, en 2 de junio de 1866, que ellos no se creían obligados á intervenir en las luchas armadas entre las naciones europeas é hispano-americanas *«sino cuando fuesen llevados á ello, como en la guerra francesa de México, por el lado político de la cuestión.»* Y como para evitar toda duda acerca de sus invariables prácticas, el ministro añadía: «Los que piensan que los Estados Unidos podrían intervenir en cualquier guerra en que se encontrase mezclado un Estado republicano amigo, de este Continente, olvidan que la paz es el interés constante y la política inquebrantable de los Estados Unidos.»

Lejos de prestar apoyo decidido á Venezuela cuando en 1857 pretendió Holanda arrebatárle por la fuerza la isla de Aves, los Estados Unidos no vacilaron en compli-

car más la situación reclamando para sí la soberanía de dicha isla; y si á poco tuvieron por conveniente abandonar semejante actitud, no fue sin que antes obligasen á Venezuela, por convenio de 14 de enero de 1859, á satisfacer á varios ciudadanos americanos, por imaginarios perjuicios, la cantidad de ciento treinta mil dollars.

Por lo demás, ellos se encerraron en el más absoluto mutismo cuando en 1851 Inglaterra bloqueó los puertos del Salvador, cuando ese mismo Estado, en 1862 apresó los buques de guerra del Brasil, ni cuando algunos años más tarde, en 1895, ocupó el puerto de Corinto en Nicaragua y se apoderó de la isla brasilera de Trinidad.

Por lo que hace á la agresión que acaba de sufrir Venezuela, nos contentaremos con decir que la neutralidad de que han dado muestras palmarias es consecuencia de la declaración que se desprende de la nota que, en respuesta á su memorandum de 11 de diciembre de 1901, dirigió Mr. Hay al Embajador alemán Holleben, el día 16 del mismo mes y año. No sabemos si la Cancillería venezolana diera algún paso con el fin de obtener, si no la intervención de los Estados Unidos, al menos su neutralidad benévola en el conflicto. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que la vaga pero intencionada alusión que de la doctrina de Monroe se hace en el párrafo final del memorandum que con fecha de 12 de agosto de 1902 dirigió el Ministro venezolano de Relaciones Exteriores á los gobiernos amigos, no alcanzó, de parte de los Estados Unidos, ninguna declaración ostensible y provechosa.

No valdría alegar en contra de nuestra tesis la conducta que observó la nación americana con respecto á Venezuela cuando Francia dejó entender en 1881 ciertos propósitos amenazadores, ni cuando en 1895 Inglaterra quiso llevar adelante la usurpación del territorio de la República. En uno y otro caso, los Estados Unidos procedieron de acuerdo con el criterio tradicional que hemos apuntado. En efecto, las advertencias que Mr. Blaine mandó hacer al gobierno francés en las notas que, en 23 de julio y 16 de diciembre de 1881 dirigiera al ministro americano en París, fueron provocadas, no por la sola intención que Francia tuviera de ejercer una presión hostil sobre Venezuela, sino por el designio que entonces se le atribuyó de querer «tomar posesión, por medio de la fuerza, de algunos puertos y de una parte del territorio de Venezuela, en compensación de cantidades debidas á ciudadanos franceses.» Por lo demás, según puede leerse en las notas citadas, si los Estados Unidos fueron llevados á manifestar el disgusto que tal acto les causarí, no fue porque creyesen en peligro la doctrina de Monroe, sino porque estimaron que la realización de aquel designio constituiría una injusticia para los demás acreedores de Venezuela, entre los cuales se contaban, toda vez que los iba á privar de una parte de su garantía. Cuanto al asunto de límites con Inglaterra, nuestro aserto quedará perfectamente fundado con la sola trascripción de un párrafo de la célebre nota de Olney, de agosto de 1895: «Los Estados americanos, dice, así los del sur como los del

norte, en razón de su proximidad geográfica, de su simpatía natural, de la similitud de sus regímenes políticos, son comercial y políticamente aliados de los Estados Unidos. Permitir á un Estado europeo que se apodere de uno de ellos sería alterar ese estado de cosas y sacrificar todas las ventajas que nosotros derivamos de esas relaciones naturales.»

Dúctil, flotante, elástica, la doctrina de Monroe, por virtud de su misma falta de precisión, está llamada únicamente y no ha servido sino para favorecer el pasmoso desarrollo, las necesidades cada día más crecientes, los apetitos hasta cierto punto explicables de la poderosa nación norte americana. Y como lo hemos demostrado con el testimonio de sus hombres de estado más notables, la célebre declaración no encierra para las repúblicas latinas sino aquella interesada protección que los anglo-americanos se dignen dispensarles. No es para nadie un secreto que los intereses de ese gran pueblo nunca han sido considerados por sus conductores como idénticos á los nuestros; por modo que, con sobra de razones, para proceder en cada caso, ellos atenderán, más que á la nuestra, á su particular conveniencia.

No debemos tampoco olvidar que á la sombra de esa doctrina los Estados Unidos han comenzado á poner en práctica sus miras imperialistas, tan á lo vivo señaladas por César Zumeta en *El Continente Enfermo*, y á cerca de las cuales pueden dar muy buena cuenta Tejas, California, Puerto-Rico, y hasta la misma Cuba.

Desechemos, pues, esa ilusión, y formándonos un criterio justo de lo que realmente debe llamarse solidaridad americana, solicitemos y alentemos aquellos medios de defensa que, al alejar de nuestras playas toda agresión europea, valgan á consolidar nuestras incipientes nacionalidades y nos sirvan, al propio tiempo, para ponernos á cubierto de cualquier régimen tutelar más ó menos duro.

ANGEL CÉSAR RIVAS

Caracas: 23 de febrero de 1903.

## EL ARTE DE ENVEJECER

I.—Los pesimistas han contribuido á hacerme optimista. Su rasgo característico consiste en que su descontento de todo se traduce por un inmenso contento de sí mismos.

Qué sentimiento de su propia superioridad! que desdén por nosotros, pobre gente que tenemos el culto de la Esperanza! Qué abrumadores sobrenombres! Simples, tontos, cándidos!

No tanto como vosotros, caros amigos. A lo menos, no sufrimos de desgracia sino cuando la experimentamos. Vosotros las sentís cuando llegan, antes de llegar, después que llegan, y aún después que han cesado! Su recuerdo os sirve para prever otras... que acaso no suceden jamás.

Esto es lo mas admirable en ellos: ocho veces por cada diez su orgullosa





MARGARITA. — Por J. James Tissot

presciencia los engaña, y si por casualidad acontece algo de lo que han pronosticado, su primer palabra es: *yo siempre lo he dicho*.... Y helos ahí, contentos de una desdicha ajena porque les da la razón....

Dios mío, detesto á todos esos grandes y pequeños Schopenhauer, que no ven en el fruto sino el trabajo de germinación, en la flor sino el veneno, en el cielo sino la nube, en el corazón sólo el vicio, en el hombre únicamente á la bestia, en la lucha por la vida, el crimen.

II.—Al regresar de un paseo por el bosque, ví sentado delante de la puerta de una casita retirada de la aldea—y cuyo propietario está casi siempre ausente—á un buen hombre á quien conocí de jardinero en casa de uno de mis amigos.

—Hola! tío Antonio, le dije: ¿sois el guardia de esta casa?

—Sí, señor, desde el otoño.

—Lo que no debe seros nada alegre. Ni vecinos, ni amos.

—Oh! pero tengo bastante en qué ocuparme con el jardín.

—Sí, en el verano. Pero en el invierno, durante las largas veladas, ¿qué hacéis?

Me miró y me dijo risueño:

—Me aburro.

Su fisonomía y su acento me abismaron. En boca de los ricos y de los holgazanes, esa frase: «Me aburro», tiene tal acento de desesperanza que espeluzna. Aquel honrado sujeto lo decía riéndose. Acepta el fastidio como acepta la lluvia, el frío, la escasez, la fatiga, la muerte. Pertenece á esa raza rústica cuya existencia se resume en dos infinitivos: *padecer y esperar*....

Muy bueno es enviar los campesinos

á la escuela; pero también sería bueno que se nos enviase á la escuela de los campesinos.

III.—Un magnífico rosal híbrido, la *Reina*, tan doble de pétalos, tan rico de colores, florecía este verano cerca á la verja de mi jardín, al lado de una eglantina que abría modestamente sus cuatro pétalos de rosa pálido, de un tejido tenue, de un suave perfume. Hé ahí la imagen de la educación y de la naturaleza. Esta nos da las flores sencillas; nosotros hacemos las dobles. Recibimos dones; nos corresponde formar cualidades: la obra del hombre completa la obra de Dios. Sólo que, los dones naturales tienen tal gracia, que no sé si prefería la eglantina á la *Reina*.... Para no ser injustos, amémoslas por igual.

## AVENTURAS DE MR. ROOSEVELT

—

El Presidente de los Estados Unidos acaba de publicar, en un volumen soberbiamente ilustrado, la relación de las cacerías especiales que emprende cada año, en sus momentos de solaz. De ese libro es el siguiente capítulo:

## LA CAZA DEL OSO



Yo cabalgaba á través de la pradera, de regreso á mi *home*, cuando percibí la pesada masa sombría de un oso grizzly, que caminaba lentamente, baja la cabeza. Como me presentaba el flanco, le envié una bala que, como lo observé luégo, le atravesó el pulmón. Dió un gruñido y se lanzó al golpe adelante, en tanto que yo derivé oblicuamente á fin de cortar la retirada.

Al cabo de unos treinta metros, se introdujo en un bosquecillo de laureles, ancho como de otros treinta metros y dos ó tres veces más largo y en él se refugió. Corrí á la orilla del monte, pero me detuve temiendo aventurarme demasiado en aquel barullo de ramas. Además, oí que el animal lanzó una especie de gemido particular, que venía del fondo del soto. Entonces orillé el monte, pisando con las puntas de los pies y mirando en la espesura para descubrir su escondrijo.

Cuando llegué á la parte en que se estrechaba el bosque, el oso salió de pronto en la dirección opuesta, un poco más arriba del punto en que me hallaba sobre la pendiente de la colina. De nuevo me daba el flanco; pero se volvió bruscamente hacia mí; hilos de espuma sanguinolenta pendían de sus fauces y le brillaba los ojos como carbones encendidos.

Permanecí firme y apunté sobre el omoplato; la bala penetró en la región del corazón. La enorme fiera se me encimó con un rugido de furor, sacudiendo con el aliento la espuma de sus fauces y mostrando toda la mandíbula blanca de dientes, cargó recto hacia mí, saltando á través de los montículos de laurel, los cuales derribaba, de suerte que me era muy difícil apuntar. Esperé hasta que llegase á un árbol caído y en momento en que lo saltaba, le alojé una bala en mitad del pecho; pero no se movió, de manera que creí no haberlo tocado. Continuó firme su camino y en un segundo estuvo á mi lado. Hice fuego á la frente, pero la bala entró por la boca abierta, le despedazó la mandíbula inferior y se alojó en el cuello.

Salté atrás, oprimiendo el gatillo, y á través del humo en suspensión, lo primero que ví fue su enorme garra ten-

didada hacia mí: en el ímpetu de la carga, pasó su objetivo y fue á dar de hocicos contra el suelo, dejando una charca de sangre clara.

Se reincorporó. No tuve tiempo sino para deslizar un par de cartuchos en la caja de la carabina que no contenía sino cuatro, ya disparados. Pero cuando trataba en vano de levantarse, sus músculos se distendieron, dobló la cabeza y rodó como un conejo. Cada una de las tres primeras balas le había hecho una herida mortal.

TH. ROOSEVELT.

## DEL MODERNISMO EN AMÉRICA

A Pedro-Emilio Coll



infantil amargura de la pretendida implacable guerra que los críticos viejos y mal humorados se pasan haciendo al *modernismo*.

Harto celoso y extremadamente exagerado es en sus apreciaciones el joven escritor. Si algún pecado llevan sobre la conciencia los críticos, «los implacables» críticos, es el inconcebible pecado de indiferentismo con que miraron y miran aún la violenta evolución de la literatura en América. El caso es verdaderamente lamentable. Porque esos señores, tan hábiles para caer con la velocidad del rayo sobre puntos gramaticales de escasa ó ninguna importancia, apenas si se han ocupado de un hecho de tan extraordinaria magnitud, digno de muy meditado estudio, ó cuando menos digno de muy atenta observación.

Mucho habría ganado la crítica analizándolo detenidamente, dándole de una vez todo su valor y sabiendo, como sabía de antemano, que el hecho no era aislado, que tuvo su génesis allá en las lejanías de un pasado floreciente, y que por ende fue el resultado de otros muchos anteriores, producto más ó menos espléndido de ideas raras que, en un principio, quedaron como flotando en el espacio sin encontrar donde posarse y que, luégo, por una especie de asimilación inconsciente, esas ideas, tras una labor maravillosa de fecundidad, se multiplicaron, crecieron y viajaron hasta encarnar en espíritus lozanos, sedientos de aire y luz, y ávidos de conquistas bulliciosas.

Partiendo de este principio, puede decirse que el modernismo es visiblemente, absolutamente híbrido. Nació en Francia; nació, á juicio de alguien muy autorizado en la materia, de varias literaturas extranjeras, especialmente de las literaturas rusa y alemana, que produjeron allí la primera y más grande conmoción iconoclasta hasta ahora conocida, de igual modo que la onda germana y orientalista produjo, mucho antes en los países latinos, la explosión romántica.

De allá, en consecuencia, y no de otra parte, deriva el modernismo, ese calumniado modernismo que es, sencillamente, en sustancia, un señaladísimo triunfo de la originalidad individual sobre toda norma anticuada, sobre toda ley de estrecheces académicas y sobre el intolerante formulismo, en fin, de las viejas escuelas literarias.

Cuando la onda avasalladora llegó á la América española, puede decirse que se encontró con las ventanas abiertas de par en par, y por ellas entró la luz á torrentes, deslumbrando, trastornando, es verdad, muchas inteligencias, mas vigorizando muchas otras preparadas para gozar de su esplendor sin aturdirse. La agitación existía; se escuchaban rumores de impaciencia por todas partes; y el nuevo criterio, ó mejor dicho aún, las nuevas tendencias, se orientaban. Algunos no digerían bien á Taine, pero lo leían; leían á Renán, leían á Tolstoy, leían á Ibsen. Ya Montalvo ensayaba á retorcer audazmente el castellano hasta hacer infalsificable el sello de su estilo, y Martí decía cosas estupendas, atrevidísimas, en un lenguaje caliente y vistoso en que iba siempre unido el artista al insurrecto.

De toda esa rumorosa agitación parece que no se dieron cuenta ni los críticos más avisados y dispuestos al estancamiento del idioma, ni los amantes, no muy pulcros, del manoseado clasicismo, ni los románticos que, fieles á sus buenos tiempos jeremiacos, consideraban un deber la triste misión de bañar de lágrimas el continente, ni los llamados idealistas que, unidos á los «hugianos», se creían revolucionarios porque vivían lanzando gritos estentóreos, ensordeciendo de esta suerte á todo el mundo sin ninguna necesidad y sin que hubiera mayor motivo para tanto.

En este estado, como queda dicho más arriba, halló la onda modernista á la gente americana. Los escritores más jóvenes ó más impresionables se lanzaron de cabeza al medio de la corriente y fueron arrollados; los más prudentes se quedaron á la orilla.



Estudio al lápiz por Martín Tovar y Tovar

\*  
\*\*

Aún se recuerda con pena la espantosa confusión que allí produjo la invasión del modernismo.

En algunos cerebros harto acalorados, en donde las ideas andaban todavía dando saltos, se almacenaron de un golpe las nuevas fórmulas, y cuando quisieron salir luminosas y triunfantes, salieron todas en desorden, alocadas, atropellándose y sin la compostura exigida por la estética. Pero ¿qué les importaba á ellos la estética en cuestiones literarias si eran independientes, ¡modernistas!, revolucionarios y rebeldes?....

Por rebeldes y revolucionarios emplearon un lenguaje tan extraño en sus más descabelladas concepciones que, leyéndoles á la larga, acababa uno por volverse loco. Quien más, quien menos de entre ellos, se creyó con derecho á inventar palabras de todos colores y calibres con objeto de alcanzar más pronto la cumbre de la originalidad, y á título de innovadores profesaban la impunidad más absoluta en cuestión de idioma, llegando, naturalmente, por este medio socorrido, á escribir un español habélico, espantoso, español de signos y geroglíficos y monstruosidades tales, que más que un idioma parecía aquello un léxico de loros sabios, en el cual habían si-

do puestos á contribución retazos de lenguas exóticas.

Felizmente la nueva escuela, traicionada, ultrajada por los precoces estranguladores del idioma, volvió por sus fueros con una retórica y una técnica admirables, y técnica y retórica se acomodaron á maravilla á las bizarrías intelectuales de sus legítimos apóstoles. Estos apóstoles reivindicadores eran también jóvenes; pero jóvenes que no hojeaban los libros nuevos á la diablo y que, *antes de jurar bandera*, se habían tomado el trabajo de ahondar la tendencia de la causa que abrazaban.

Bautista reconocido del famoso apostolado fue Rubén Darío: nadie lo ignora. Distinguiáanse, no obstante, á la sazón, modelos de originalidad y buen decir: Julián del Casal, en Cuba, y Gutiérrez Nájera, en Méjico. A poco se formaron, como obediendo á una consigna extraordinaria, en todas las demás Repúblicas del Continente, legiones de jóvenes ganosos de personalizarse y bullir, y establecióse al punto, de pueblo á pueblo, un incesante y simpático comercio intelectual, que dió por resultado inmediato, fecundo y prodigioso periodo de revistas y libros; libros y revistas que no leían en la Península.

Más tarde, decaído ya el entusiasmo, pero formado, como si dijéramos,

el nuevo criterio y acentuada la tendencia, la juventud se dividió en varias agrupaciones, entre las cuales, como ya se sabe, hicieron por algún tiempo mucho ruido los decadentes, los *individualistas*, que se embriagaban con observaciones sobre sí mismos, y los que, confundiendo acaso el término, se llamaron simbolistas. Las dos primeras agrupaciones parece que han desaparecido de la escena: ya nadie los oye ni quiere oírlos. Quedan en pie los dichos simbolistas, que aún llevan la fiebre del *color* agarrada á la sangre: el color se les sube á la cabeza y los domina; los domina la imagen *lilial* y el giro *azul* de la leyenda nueva; y por eso abusan del *perfume de las palabras* y huyen asustados del valor de las ideas.

Oponiéndose á ellos, involuntariamente tal vez, pero dando á sus producciones la más alta y vívaz aspiración del sentimiento americano, han iniciado allí dos ó tres jóvenes un arte autónomo, que no tiene, por lo que se ve, bastante vigor para arraigar de firme en aquellas tierras movedizas. A ese arte lo denominan *criollismo*, y de él sólo se han hecho, que yo sepa, muy pocos ensayos. Los que tengan en América bastante valor y bastante fuerza para hacerlo renacer y triunfar, no deben abandonar su cultivo, laborioso y constante; porque literatura nuestra, li-



¿CARA O SELLO? — Estudio al lápiz por Martín Tovar y Tovar

teratura que refleje nuestra vida interior, es decir, nuestro complejo estado social, en realidad no existe, á pesar de que ya observa en ella P. E. Coll un cierto «aire de familia» que le estaba haciendo mucha falla.

Para que la literatura en América subsista con aire de familia, no necesitan los autores jóvenes, que se esfuerzan por elevarla al puesto que merece, alejarse, ni mucho menos, de las corrientes europeas. No necesita uno distanciarse de las nuevas ideas, no se necesita deformar el idioma para hacer literatura *característica*, por así decirlo, ó literatura de *originalismo*, si vale el término. Ejemplo: tres escritores escogidos de la nueva generación, César Zumeta, José Enrique Rodó y M. Díaz Rodríguez, hacen labor intensísima dentro del modernismo y manejan, sin embargo, admirablemente, magistralmente, el castellano. De los tres puede decirse que son impecables, y los tres han abordado temas difíciles, peligrosos en punto á cosas de América, y han salido triunfantes de la prueba.

Yo no sé por qué los demás no ensayan á hacer lo mismo.

\*  
\*\*

Hilvanadas las presentes líneas para una revista literaria madrileña de cri-

terio liberal amplísimo, cabe en ella, perfectamente bien ajustada á sus móviles, una pregunta que considero de importancia, á saber:

¿Por qué los escritores españoles, después del último Congreso Hispano-Americano celebrado en Madrid, después de haber prometido villas y castillas para lo porvenir, no han vuelto ni siquiera á ocuparse del movimiento intelectual de América, cuando tan poco trabajo les costaba? A España, por de pronto, le importa mucho tomar nota de la transformación que allá se ha hecho del habla que nos legó. Si los modernistas continúan transformándola ó remozándola inconsultamente es, sépanlo de una vez los que en España lo ignoren, con el exclusivo fin de *adaptarla á las exigencias del pensamiento contemporáneo*.

Abriérase un proceso literario á propósito de tan «abominable» crimen, y erigidos en jueces y fiscales los literatos españoles, en grave aprieto se verían de fijo para acusar á los autores del delito; porque á ellos, antes que nadie, les toca por entero la responsabilidad, si la hubo. En América se rendía culto casi idolátrico á la literatura española, mientras en España se vió siempre con marcada indiferencia todo lo que de América venía, á pesar de que nuestros viejos

escritores, sin valor para emanciparse, permanecían fieles y, más que fieles, sumisos á la forma «inmutable», sintiéndose felices cuando doblegaban el pensamiento á la tiranía del pasado y tendían, como manto de homenaje á las puertas de la Academia, su docilidad de tributarios de la lengua. ¡Con qué derecho se atreverían entonces á acusar, ni éstos ni aquéllos, á los que fatigados de ese convencional trazado sobre la conquista y pasivamente conservado hasta ayer, despliegan hoy bandera de renovación, probando á marchar al través de una línea de luz hacia otros mundos! Con la mano sobre la conciencia diga alguien ahí si es verdad ó no que los modernistas tuvieron razón para hacer eso.

Una buena parte de la gente intelectual de la Península, de la gente joven, sabe ya como siente, cómo piensa y en qué forma se expresa la de América; y sabe además, que dentro de su literatura se mueve un noble vigoroso ideal de confraternidad, muy sincero y muy rico en mesiánicos gérmenes de renacimiento. Urge, por lo tanto, que los demás también lo sepan para que España y América se unan *en más íntima comunión, como más altas razones lo requieren*.

MIGUEL EDUARDO PARDO.



Estudio al lápiz por Martín Tovar y Tovar

## MÁXIMAS

En tiempo de paz, el hombre belicoso se acomete á sí mismo.

Las aventuras terribles dan á pensar que el que las ha experimentado tiene en sí algo de terrible.

¿Quién por su buena reputación no se ha sacrificado ya á sí mismo?

En la benevolencia no hay misantropía, pero sí mucho desprecio hacia los hombres.

Conviene abandonar la vida como Ulises abandonó á Nausicaa, bendiciéndola más que enamorado de ella.

Por la música las pasiones gozan de sí mismas.

Existe una inocencia en la admiración: el que la posee no tiene aun la idea de que él puede ser admirado un día.

Un pueblo es el medio de que sirve la naturaleza para producir seis ó siete

grandes hombres. Sí: y en seguida para evitarlos.

El que no sabe encontrar el camino que conduce á su ideal, vive de una manera más frívola, más insolente, que el ser sin ideal.

En la frecuentación de sabios y artistas, es fácil engañarse en sentido inverso: detrás de un sabio notable se encuentra á menudo un hombre mediocre, y detrás de un artista mediocre, un hombre muy notable.

En la venganza y en el amor la mujer es más bárbara que el hombre.

Lo que una época encuentra malo, es por lo regular un resto inoportuno de lo que antes fue encontrado bueno, el atavismo de un ideal envejecido.

La objeción, el desquite, la alegre desconfianza, la ironía, son signos de salud; todo lo que es absoluto es del dominio de la patología.

La demencia, en los individuos, es en cierto modo rara; en los grupos, los

partidos, los pueblos, las épocas, es la regla.

Hablar mucho de sí mismo es tal vez un modo de ocultarse.

FEDERICO NIETZSCHE.

## PARA LAS DAMAS

## LA CONTEMPLACIÓN DEL CIELO

El sol acaba de hundir en el océano su disco de púrpura. El inmenso mar se adorna con los tonos ardientes del astro, reflejados por el cielo, y semeja un espejo de turquesa y esmeralda. Las olas arrollan oro y plata, y vienen á romperse ruidosamente sobre la playa, ya asombrada por la desaparición de la celeste antorcha.

Se siente pesar por la ausencia del astro del día, que con tanta generosidad derramaba sus gozosos resplandores en tantos corazones henchidos de dicha y de alegría.... Se sueña contemplando el grandioso espectáculo y el ensueño hace olvidar que los minutos vuelan rápidamente. Pero poco á poco aumenta la obscuridad y el crepúsculo cede á la noche.

La mirada más indiferente, que asistiese á la puesta del sol que baja tras

las ondas del distante horizonte del mar, no podría resistir en aquella hora al espectáculo imponente de la naturaleza.

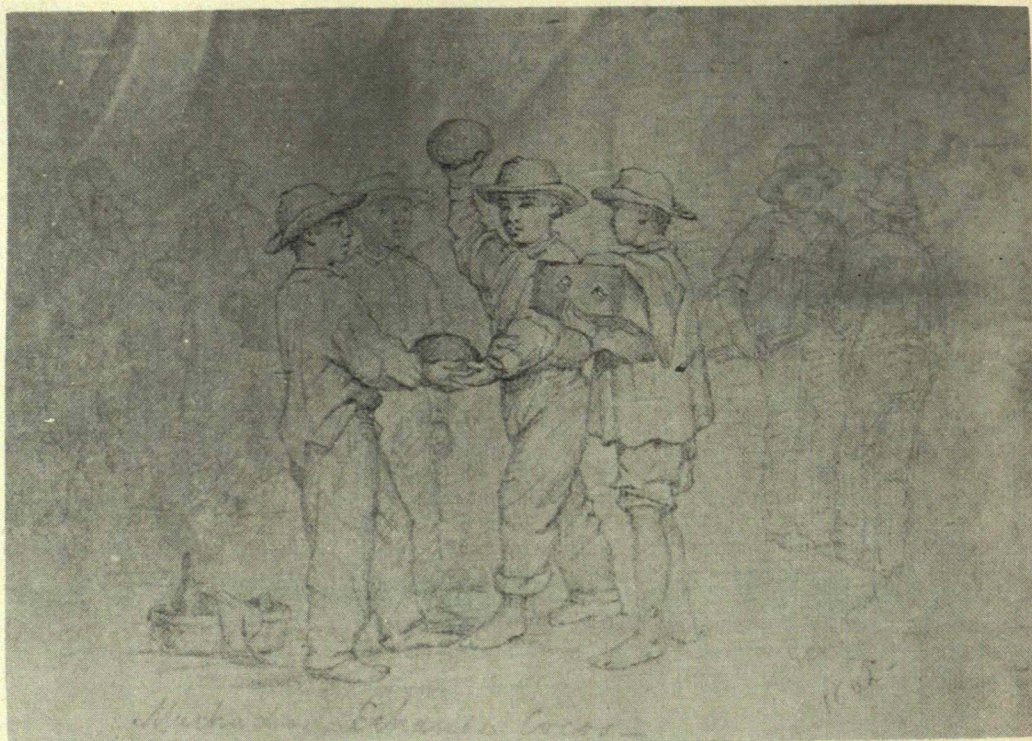
Ya la claridad del creciente lunar, que parece una barquilla luminosa suspendida en los cielos, es bastante viva para soltar sobre el mar lentejuelas de plata, movibles y escintilantes. Lentamente, baja también el astro de la noche hacia el horizonte occidental. Un mundo resplandeciente, que domina el cielo del ocaso, atrae nuestras miradas: es la estrella del Pastor, es Venus, de brillantes fulgores. Poco á poco, una á una, aparecen lucientes estrellas: la blanca Vega de la Lira, el ardiente Arcturus, las siete estrellas de la Osa Mayor, y toda una población sideral que radia como inúmeros ojos abiertos sobre el infinito. Es una nueva vida que se revela á nuestro pensamiento y que lo invita á viajar por aquellas misteriosas profundidades.

Oh! Noche matizada de fuegos innúmeros! Has escrito en las constelaciones, con letras resplandecientes, las palabras del grande enigma del Universo! Tu contemplación nos admira y nos arropa. Con cuánta rapidez desvaneces los pesares que nos deja la ausencia del sol amigo!.... Qué bellezas y cuán ricas reservas á las almas! Espiritu alguno podría ser indiferente á tu espectáculo y sordo á tu lenguaje.

Hacia cualquier punto del cielo que dirijamos la mirada, desplegan sus maravillas los resplandores de la noche.... Los ojos celestes parece que también nos miran y nos interrogan. Y, en efecto, han interrogado á todos los espíritus pensadores desde que existe la humanidad.

Homero ha visto esas estrellas y las ha cantado; han brillado sobre la lenta sucesión de las civilizaciones hoy desaparecidas, desde el Egipto de la época de las Pirámides, desde la Grecia de los tiempos de la guerra de Troya, desde Roma y Cartago, desde Constantino y Carlomagno hasta nuestro vigésimo siglo. Duermen las generaciones bajo el polvo de los antiguos templos; brillan todavía las estrellas como símbolos de la Eternidad.

El silencio de los grandes cielos estrellados nos sobrecoge, la inmensidad nos anonada. Pero nuestro curioso pensamiento, arrebatado por el ensueño, vuela ávido hacia las más remotas regiones de lo visible. Va posándose sobre una y otra estrella, como una mariposa so-



*Echando coeos.* — Estudio del natural, al lápiz, por Tovar y Tovar

bre las flores. Busca la que mejor responda á sus aspiraciones, y se establece, entre ellas y nosotros, una especie de comunicación que la naturaleza entera parece proteger con la religiosidad de sus silencios. Desaparece el sentimiento de la soledad, sentimos que, aunque átomos minúsculos, formamos parte de este inmenso universo, y el mudo lenguaje de la noche estrellada es más elocuente que todos los discursos. Cada estrella se hace una amiga, una discreta confidente, á veces una preciosa consejera, porque todos los pensamientos que nos sugiere son puros y elevados.

¿Hay un poema más bello que el libro escrito con letras de fuego en el fondo de los cielos? No, ni más ideal. Sin embargo, el sentimiento poético que la belleza de los cielos despierta en nuestras almas, no debe impedirnos estudiar la realidad. Esta no es menos maravillosa que el misterio que aparenta.

Cuántos seres humanos, hombres y mujeres, de los que levantan sus ojos al cielo no desean, con real sinceridad, hacer más íntimo conocimiento con esos puntos fulgurantes, con esos astros inaccesibles!

Preguntad, indagad, informáos en las tertulias femeninas: vosotras, las que leéis estas páginas, que ya amáis el cielo, que ya lo comprendéis, que ya desáis daros cuenta de nuestra existencia en este mundo, que deseáis saber lo que es la Tierra y lo que será el Cielo, ve-

réis que el número de los que desean conocer la verdad es mayor de lo que se piensa.

La astronomía es la ciencia por excelencia. Es la más bella y la más antigua de todas, puesto que alcanza hasta los días más retirados de la antigüedad. Su misión no se reduce solamente á hacernos conocer esos astros innumerables que alumbran las noches, sino que gracias á ella sabemos en donde estamos y lo que somos. Sin su auxilio viviríamos como animales, como plantas, ignorando las condiciones mismas de nuestra existencia terrestre; estaríamos todavía sepultados en el cándido error de reducir todo el universo á nuestro diminuto glóbulo, haciendo de nuestra humanidad el objeto de la creación y no tendríamos idea de la inmensa realidad.

Hoy, gracias á la labor intelectual de tantos siglos, gracias al genio inmortal de los sabios que han consagrado su vida á la investigación de la verdad, los Copérnicos, los Galileos, los Keplers, los Newton, ha caído el velo de la ignorancia, dejando ver, al pensador deslumbrado, las maravillas de lo creado en su espléndida verdad.

Estudiar astronomía no es, como generalmente se ha creído, entregarse á una tortura cerebral que suprimiría toda belleza, todo encanto, toda grandiosidad al espectáculo de la naturaleza. Números, nada más que números, no sería nada seductor ni para los espíritus más ávidos de instruirse. Tranquilicense, pues,



Estudio del natural por Martín Tovar y Tovar



Estudio del natural por Martín Tovar y Tovar

mis lectoras: no voy á proponerles que descifren geroglíficos de álgebra ni de geometría; lejos de mí semejante idea. Por otra parte, los números son una armazón, métodos: en la naturaleza no existen.

Deseo solamente que se abran los ojos, para mostrar el sitio en donde se está, á fin de que se conozca el camino de la verdad, y por él, la dicha. Cuando se está en él, ningún esfuerzo es necesario para permanecer y se experimenta la íntima complacencia de saber que se está en lo cierto y que es infinitamente más agradable ser instruido que ser ignorante. La realidad está muy por encima de todo lo que se puede imaginar, aún en los sueños más fantásticos. Las decoraciones más feéricas de los mejores teatros, el brillante oropel de las revistas militares, las suntuosidades más extraordinarias de que se enorgullece la estirpe humana, todo lo que admiramos, todo cuanto envidiamos sobre la Tierra, es nada ante las inauditas maravillas aglomeradas en el infinito. Hay en él más de lo que se piensa; las miradas asombradas no saben qué admirar.

Si las levantáis hacia las tinieblas de la noche, en verdad que no os arrepentiréis de los rápidos instantes pasados en la contemplación del cielo.

Los diamantes, las turquesas, los rubíes, las esmeraldas, todas las piedras preciosas que aman las mujeres, las encontramos más puras, más bellas, más espléndidas, suspendidas en el fondo de los cielos. Vemos venir hacia nosotros, en los campos del telescopio, ejércitos de soles majestuosos y potentes cuya ferocidad no tememos. Y los cometas vagabundos de ricas cabelleras, y las estrellas errantes, y las nebulosas estelíferas... No hay novela comparable á la historia de la naturaleza.

Subir hacia lo infinito es purificar el alma de todas las bajezas del mundo: es aspirar á ser mejor y más inteligente.

\*

En primer lugar: *qué es el cielo?* Esta

bóveda nos anonada; jamás osaremos emprender su estudio.

Comenzaré por decirlos que el cielo no es una bóveda: es una inmensidad sin límites, inimaginable, insondable, que nos rodea por todas partes y en el seno de la cual flota nuestro globo; *el cielo es todo lo que existe*, y aun lo que no vemos; es la Tierra sobre la cual vivimos y que nos lleva consigo en su rápido vuelo; es la luna que la acompaña y derrama su luz sobre nuestras noches silenciosas; son las estrellas, soles del infinito; en una palabra, es toda la creación.

Si, nuestra Tierra es un astro del cielo; el cielo es su dominio, y nuestro sol, que brilla sobre nosotros y fecunda las estaciones, es una estrella, tanto como los bellos puntos brillantes que cintilan á lo lejos, muy arriba, y embellecen con su fulgor la paz de la noche.

Todos estamos en el cielo, puesto que la Tierra, en su viaje por el espacio, nos trasporta al seno del infinito.

En el cielo no hay ni alto ni bajo. Tales palabras no existen en el lenguaje celeste, porque no tienen sino una relativa significación en la superficie terrestre. En realidad, para los habitantes de la Tierra lo bajo es el interior, el centro del globo; y lo alto es lo que está sobre nuestras cabezas, á nuestro alrededor. El cielo es todo lo que nos rodea, el infinito....

La Tierra es como sus semejantes: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, uno de los planetas de la gran familia solar....

El sol, su padre, la protege, dirige todos sus actos. Ella le obedece ciegamente. Todos bogan en perfecta armonía por el océano de los cielos.

—Pero, me diréis, sobre qué reposa la Tierra en su navegación aérea?

Sobre nada. La Tierra gira en torno del sol; globillo relativamente ligero, aislado por todas partes en el espacio, tal una burbuja de jabón aventada por un niño.

Por encima, por debajo, por todas partes, millones de globos semejantes á ella, agrupados por familias, forman otros sistemas de mundos que evolucionan en torno de numerosas y lejanas estrellas, poblando el infinito, soles más ó menos análogos al que nos alumbra y en general más voluminosos que él, aunque sea millones de veces mayor que nuestro planeta.

En la antigüedad, antes de que se conociese el aislamiento de nuestro globo en el espacio, y los movimientos que lo desalojan sin cesar, se representaba á la Tierra como la mitad inferior inmóvil del Universo. El cielo se consideraba como la parte superior. Los antiguos habían dado á nuestro mundo soportes fantásticos que se prolongaban hasta los infiernos. No podían admitir el aislamiento de la Tierra porque tenían una idea falsa de la pesantez. Pero hoy sabemos de una manera incontestada que la Tierra no reposa absolutamente sobre nada. Los innumerables viajes realizados alrededor de ella en todas direcciones son la mejor prueba de esta afirmación. Como lo acabamos de decir, en el universo no hay alto ni bajo. Lo que llamamos bajo es el centro de la Tierra. Esta gira, además, sobre sí misma, en veinte y cuatro horas. La noche no es sino un fenómeno parcial, debido precisamente al movimiento de rotación del planeta, movimiento que no puede existir sino á condición de que nuestro globo esté absolutamente aislado en el espacio.

Como el sol no puede alumbrar sino un lado de nuestro globo, esto es, un hemisferio, resulta que la noche no es

otra cosa sino el estado de la parte no alumbrada. Como la Tierra gira sobre sí misma, todas las partes expuestas sucesivamente al sol tienen día, en tanto que las que quedan opuestas al sol, en el cono de sombra que la misma Tierra por su interposición produce, se hallan en la noche. Pero, sea mediodía ó medianoche, las estrellas ocupan siempre sus puéstopos en el cielo, aunque, ofuscados por la ardiente luz del astro del día, dejemos de verlas. Cuando nos encontramos sumergidos en la noche, el sol continúa derramando su luz sobre los países que están vueltos hacia él.

La sucesión de nuestros días y nuestras noches es un fenómeno que pertenece exclusivamente á la Tierra y del cual no participa el resto del universo. Igual cosa acontece con cada globo iluminado por un sol y que tenga un movimiento de rotación.

Sostenida en el espacio por fuerzas que más adelante explicaremos, nuestra Tierra boga en pleno cielo en torno del sol.

Imagináos un magnífico aeróstato, que, ligera y rápidamente, hienda el espacio. Rodeadlo de ocho globillos de diferentes magnitudes; representaos ese grupo cerniéndose en los aires, y tendréis en miniatura nuestro sistema de mundos.

En esto no debe verse sino una imagen, una comparación. Los globos están sostenidos por la atmósfera, en la cual flotan en equilibrio. La Tierra no está sostenida por nada material. Lo que la mantiene en el vacío etéreo es una fuerza inmaterial, es la gravitación. El sol la atrae, y si ella misma no girase, caería sobre él; pero como al dar vueltas sobre sí misma con una velocidad de 107.000 kilómetros por hora, produce una fuerza centrífuga—tal una piedra en una honda—precisamente igual y de signo contrario á su tendencia hacia el astro central, ésta la mantiene á la misma distancia media del sol.

Este grupo solar y planetario no existe solo en el vacío inmenso que nos rodea indefinidamente. Como lo hemos dicho ya, todas las estrellas que admiramos en el fondo de los cielos, hacia las cuales dirigimos nuestras miradas y nuestros pensamientos durante las horas apacibles de la noche, son otros tantos soles que brillan con su luz propia, jefes de familias más ó menos numerosas que se renuevan á todas las distancias por el infinito. A pesar de todas estas inmensas distancias entre los soles-estrellas, el espacio es tan vasto y el número de aquellas es tan grande, que por un efecto de perspectiva, debido precisamente al alejamiento, las apariencias nos hacen creer que las estrellas se tocan. Aun en ciertas visiones telescópicas y en ciertas fotografías parecen realmente tocarse.

El universo es infinito. El espacio no tiene límites. Si llevados por nuestro amor al cielo, nos ocurriese y inviésemos los medios de emprender un viaje hasta donde él terminase, nos sorprendería que, al llegar á los confines de la Vía Láctea, viéramos renovarse ante nuestros ojos deslumbrados, el espectáculo grandioso y fenomenal de un universo nuevo; y si pasásemos ese nuevo archipiélago de mundos y nos lanzásemos en persecución de la barrera de los cielos, encontraríamos siempre, eternamente, ante nosotros, universos sucediéndose á universos. Millones de soles ruedan en el inmenso espacio. Por dondequiera, á los lados, la creación se renueva en variedades infinitas.

Según todas las probabilidades, la vida universal existe allá como aquí y ha sembrado el germen de la inteligencia por todos esos mundos lejanos que adivinamos en las cercanías de los soles innumerables que surcan el éter, puesto que todo prueba sobre la Tierra que la vida es el objeto de la naturaleza. Focos ardientes, fuentes inagotables de calor y de vida, esos varios soles, múltiples, colorados, vierten sus rayos sobre las tierras que les pertenecen y las fecundan.

Nuestro globo no es una excepción en el universo. Es un astro del cielo, nutrido, calentado, iluminado, vivificado por el sol, que no es sino una estrella.

¿Quién nos dice que los habitantes de esos mundos desconocidos no piensan en nosotros y que el espacio no esté atravesado por vuelos de pensamientos, como lo está por los efluvios de la gravitación universal y de la luz? ¿No existirá entre las humanidades celestes, de que la Tierra no es sino una alquería, una inmensa solidaridad, apenas presentida por nuestros sentidos imperfectos?

Levantemos nuestras meditaciones hacia ese infinito! No dejemos escapar la oportunidad de emplear las mejores de nuestras horas, las del silencio y la paz de nuestras noches, permitiéndole al espíritu que contemple, que admire, que balbute las palabras escritas en el gran libro de los cielos! Dejemos el alma, libre en su vuelo, que vaya rápida y feliz hacia esas regiones maravillosas que le reservan inenarrables venturas y rindamos homenaje á la más bella de las ciencias, á la Astronomía, que derrama sobre nosotros la luz de la verdad.

Para los espíritus poéticos, la contemplación del cielo trasporta al pensamiento á regiones superiores, á las que no llegaría ninguna meditación. ¿Quién no recuerda los bellos versos de Víctor Hugo en sus *Orientales*? El inmortal poeta era astrónomo. Más de una vez tuvo el honor de entretenerme á su lado



sobre los problemas del cielo estrellado. Y yo me decía que los astrónomos, á veces, pueden ser poetas.

Es difícil, en efecto, librarse de un sentimiento de profunda emoción ante los abismos del espacio infinito, ante el espectáculo de la innumerable multitud de mundos suspendidos sobre nosotros. Sentimos, en esa contemplación solitaria del cielo, que en el universo hay otra cosa que la materia tangible y visible: fuerzas, leyes, destinos. Nuestros cerebros de hormigas se reconocen sin duda minúsculos, pero sentimos que hay algo más grande que la Tierra: el cielo; más absoluto que lo visible, lo invisible; algo superior á los intereses más ó menos vulgares de la vida: el sentimiento de lo bello, de lo verdadero y del bien. En esto también la Astronomía sobrepasa muchas ciencias y se hace directriz soberana, faro de la moderna filosofía.

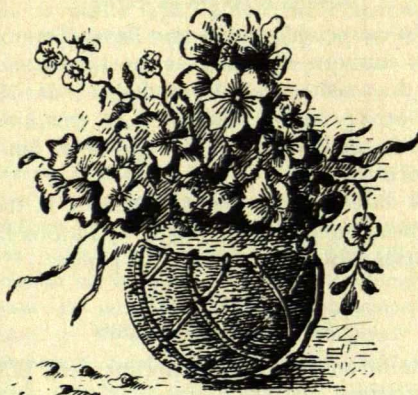
Noche misteriosa, noche sublime, infinita noche! Tú haces desaparecer de nuestros ojos el velo que la luz del día corre sobre nuestras cabezas; devuelves al cielo su transparencia y nos muestras la realidad prodigiosa, el estuche cintilante de los diamantes celestes, las innumerables estrellas sucediéndose sin fin en el inconmensurable espacio! Sin tí no sabríamos nada. Sin tí, nuestros ojos no habrían adivinado jamás la población sideral, nuestro espíritu no se habría dado cuenta de la armonía de los cielos y seríamos aún los ciegos y sordos parásitos de un mundo aislado del resto del universo. Oh! noche sagrada! Si te ciernes, superior al día, desde la altura de la Verdad, por sobre toda ilusión, también viertes, desde lo alto de tus urnas invisibles, la paz silenciosa y tranquila, la calma penetrante, en nuestras almas fatigadas á veces de las agitaciones de la vida, y nos haces olvidar las luchas, las intrigas, las mentiras, las perfidias, las miserias de las horas de afán, de actividad y de bullicio. El reposo y los ensueños son tu imperio. Te amamos por esa paz, por esa calma, por esa tranquilidad. Te amamos porque eres verdad. Te amamos porque nos pones en comunicación con otros mundos, porque nos haces sentir la vida universal y eterna, porque nos das la esperanza, porque nos proclamas ciudadanos del cielo!

CAMILLE FLAMMARION.

### TRIO DE DUELOS

Los espadachines la han tenido buena ayer mañana en casa de Chéri, el establecimiento hípico de la calle de Longchamps, en Neuilly, que su amable propietario pone graciosamente á disposición de aquellos de sus amigos aficionados al acero, cuando desean sarsarse.

Aquel es, por otra parte, el sitio ideal para el indicado género de sport. El terre-



### TUS FLORES

*Este ramo de flores  
Que me envía tu mano generosa  
¿Es ofrenda amorosa  
Con que quieres dar paz á mis dolores?*

*Bien sé que no has pensado  
Luchar con lo imposible. He penetrado  
Tus piadosos intentos encubiertos  
Por más que con engaños los decore:*

*Son las últimas flores  
Que esparce la piedad sobre los muertos.*

Eduardo CALCAÑO.

no es firme; en él se hallan fácilmente los treinta metros indispensables para que dos adversarios se despachen á su sabor; hay guardarropas tibiecillos para despojarse del frac con todo el confort moderno; y, sumo refinamiento de gentileza, el autor del establecimiento ordena á los caballerizos que pasen un rodillo por el terreno elegido para el combate, de modo que los tiradores sibaritas no se expongan á lastimarse los pies con algún guijarro.

Se comprende que ese paraíso de los duelistas sea muy solicitado por los *amateurs*.

Ayer, pues, lo escogieron dos pares de adversarios, todos conocidos en el mundo de la prensa parisiense, y más ó menos ligados unos á otros, al extremo de que los combatientes de unos de los encuentros sirviesen de testigos á los otros, y viceversa.

Se trataba, como se ve, de una especie de campaña reglada, algo parecido al famoso duelo de los angevinos y mifones del rey Enrique III, que combatieron tres contra tres, en el Mercado de caballos, cerca de la puerta Saint-Antoine y la Bastilla; después de lo cual, los tres hermosos «pitochos» de Su Majestad Cristianísima, occisos por los compañeros del duque de Aujou, Antraguét, Livarot y Ribérac, recibieron sepultura en la iglesia de Saint-Paul, en donde su real amigo hizo inscribir sobre el mausoleo el célebre dístico:

*Que Dieu recoive en son giron  
Quelus, Schomberg et Maugiron.*

En el encuentro de ayer, angevinos y mifones estaban reemplazados por Laberdesque contra Colline, por una parte, y Gómez Carrillo contra Pardo.

Hijo de Cuba, pero de origen vasco, Laberdesque tuvo su hora de celebridad, en tiempo de las agitaciones religiosas de Argelia, en donde organizó una especie de contra-guerrilla israelita, que opuso á las bandas antisemíticas de Max Regis; lleva como conviene su nombre de capitán, que suena como una fanfarronada, que bastaría para ridiculizar á un hombre afligido de obesidad precoz.

Joven, alto, la talla fina como un lebel, ligero de pierna, crespo y abundante el negro cabello, brillantes los ojos bajo las cejas enmarañadas, elástico en el andar, este compatriota de Cyrano y de Hernani destaca sobre nuestro horizonte gris una gallarda silueta de filibustero, á la que no falta sino

el fieltro empenachado y que completa, naturalmente, la espada de combate.

Su adversario era nuestro colaborador Colline, un robusto mocetón de treinta años, de anchas espaldas, de talla mediana, fisonomía franca y resuelta.

Entre Gómez Carrillo y Pardo, correspondientes ambos de periódicos españoles, se trataba de una disputa de prensa. Gómez Carrillo, miembro de la real academia de Madrid, presentó á ésta su dimisión cuando el arresto de la familia Humbert, no queriendo, decía, formar parte de una Corporación que contaba entre sus individuos á Cotarelo, el delator de los estafadores del testamento. Pardo había criticado este paso en términos que no fueron del agrado de su colega, y de aquí, espada fuera. Apenas hay necesidad de decir que ambos señores están en pleno vigor juvenil.

Nuestro *brélau* de duelistas llegó, pues, ayer mañana, á la puerta de Chéri, á las diez, debidamente escoltados por sus testigos y médicos. Al echar pie á tierra, unos de su landeau, otros de su auto, los adversarios se miden con la vista, erizados los mostachos, los ojos llameantes, *Tudieu! Messieurs! nous allons en décombre!*

Poco á poco: el sitio está ocupado por dos jóvenes muy elegantes, asistidos por testigos de la mejor casta y que ha rato tiran á destajo.

*—Par le sang! par la morte! attendre! tête bleu! mordions! cadidis! dégainons au contraire, et mêlons-nous à la fête!*

Por fortuna, Georges Breittmeyer, el director de los duelos parisienses, que pasaba por allí, se encontraba entre los curiosos. Se acudió á su inalterable sangre fría para calmar á los reciénlegados.

Habla, convence y se le obedece á condición de que consentirá en dirigir ambos combates, á los cuales sólo faltaba esta etiqueta parisiense. Consiente sonriéndose y todo se apacigua.

Los elegantes continúan tirándose con tal fuerza, que ninguno logra rozar al contrario, á pesar de numerosas acometidas.

Comienzan los murmullos en el campo de los Coconnas y de los La Môle modernos.

*—Sandis! s'ils ne finissent pas, nous allons les toucher, nous!*

Georges Breittmeyer sonrío y con un ges-

to hace envainar los «colichemardes» que se tuercen de impaciencia.

Por fin, termina el combate. Uno de los adversarios es herido, gracias á Dios!

Laberdesque y Colline se ponen en guardia; grandiosa ironía de los nombres: el conquistador contra el dulce filósofo de la vida de Bohemia, el taja-montañas contra el soñador empedernido.

Los hierros se cruzan! Laberdesque cerrando sobre los jarretes, recogido el busto, adelantada la cabeza, un rictus de felino en la comisura de los labios. Avanza bajo el arma á pequeños pasos, teniendo la espada por el pomo á punta de dedos, parece que acecha á su adversario como una presa.

Colline no parece conmovirse; permanece en línea, sin contestar á las fintas ni á los envites, tendida la guardia, *la pointe au corps*.

Laberdesque está á buena distancia. Sobre el hierro tendido, arriesga una de las estocadas favoritas de su maestro Midlair: ligamiento de cuarta fulminante terminando en segunda. Una, dos! Hop!..... la lámina de Laberdesque desfila como un relámpago bajo el busto inclinado de su adversario, que rompe volviendo á poner la punta en línea.

La galería se estremece, se cree á Colline traspasado.

—Alto! Se le examina: nada. Pero, ¿qué es esto? Laberdesque sangra del hombro derecho. Su golpe en la línea baja no ha sido suficientemente provisto y la *remise* lo ha tocado ligeramente en el omoplato.

Estupor general: el dulce filósofo se ha amostazado: será él quien va á devorar al filibustero? Diablo! un nuevo duelo Floquet-Boulangier, entonces!

Vuelta á la guardia. Assagi, Laberdesque ataca menos fogosamente y tira *au avancés*.

Al séptimo intervalo, toca el brazo con un golpe recto tras compás.

Termina el combate sin reconciliación. Laberdesque aprieta la mano á Max Regis que ha ido á ver el combate y lo felicita.

Toca el turno á Gómez Carrillo y Pardo.

El duelo debía ser tal como entre dos jóvenes meridionales de la misma impetuosidad é igual valentía. Innumerables *corps à corps* hasta que Carrillo es herido en un brazo.

Felicitamos á los combatientes por el resultado de estos duelos, que han incomodado nada menos que á seis adversarios, seis médicos y doce testigos.

(*Gil Blas*, 3 de febrero.)

## SUETOS EDITORIALES

### ANIVERSARIO PERIODISTICO

El día 25 del mes próximo pasado cumplió nuestro apreciable colega *El Noticiero*, de esta capital, trece años de existencia. Es actualmente el decano de la prensa metropolitana, y al presentarle nuestras congratulaciones por el nuevo aniversario, nuestros votos son porque continúen celebrando muchos y muy venturosos.

### SEÑORA JOSEFINA DE PONTE

La apreciable dama que llevó el nombre con que titulamos estas líneas, dejó de existir en esta ciudad el día 25 del mes próximo pasado. Las exequias fueron celebradas en la iglesia de Santa Teresa.

A la estimable familia Ponte y á los demás deudos de la finada enviamos la sentida expresión de nuestro pesar.

### EL DOCTOR ERNST

† 12 DE AGOSTO DE 1899

Renovando la pena experimentada por la siempre sensible desaparición del ilustre sabio y profesor eminente, que honró nuestros anales científicos y fue gala de la cultura clásica, ha venido á sorprendernos una publicación referente á él, que acaba de hacerse en Alemania, en Jena.

Es un opúsculo titulado *Bibliographia*. Contiene sencillamente una nómina y es elocuentísimo en su aparente sencillez. Es la lista por orden cronológico, de las obras y monografías sabias que produjeron la ciencia y la pluma de ERNST en treinta y dos años de labor esclarecida, desde 1865 hasta 1897.

A 381 alcanzan estas obras, escritas en español, alemán, inglés y francés, sobre varios asuntos y temas de importancia nacional, en ciencias naturales, médicas, lenguaje, literatura, estadística, geografía, erudición.

La sola mención de esas obras, justifica las apreciaciones que hace hoy once años hicimos en estas mismas columnas, respecto á la personalidad del insigne académico, al afirmar que había sido entre nosotros una viviente enciclopedia, por sus profundos y concienzudos conocimientos en ciencias, artes y letras. Nacido en Silesia, «de un robusto feudatario» como él mismo decía exquisitamente en su cátedra; educado en Berlín y formado allí en ciencias, filosofía y pedagogía, había profesado algunos años en Hamburgo, hasta 1861, fecha en que se trasladó á Venezuela é hizo de ella el asiento de su hogar, el centro de sus trabajos intelectuales y la patria de su afecto. Entre los sabios es mencionado al lado de Humboldt y de Boussingault, y las legiones de sus discípulos venezolanos, sin duda volverán á ver con orgullo y gratitud un nuevo homenaje á la memoria de aquel maestro que supo inculcarles, con su ciencia, el afecto á su cátedra y á su ilustre regente.

Venezuela sabrá indudablemente recoger y conservar ese riquísimo acervo del doctor ERNST, en el que, en ocasiones, escuece la nota áspera del polemista, porque era también un intencionado é incisivo controversista el ceñudo prusiano: casi siempre anteponía el interés y las demandas de su convicción aun á las consideraciones personales.

Quedamos reconocidos al remitente del inapreciable opúsculo.

### SEÑORA ISABEL MICHELENA DE ALVAREZ DE LUGO

Entre los sucesos lamentables que casi á diario conturban nuestro espíritu, tenemos que registrar la muy sensible pérdida de la señora MICHELENA DE ALVAREZ DE LUGO, que en vida gozó de un merecido caudal de aprecio y de afectos y que ha muerto joven, dejando en orfandad un tierno hogar, al que van las expresiones de nuestra condolencia, en especial para nuestros amigos el señor R. Alvarez de Lugo, esposo de la finada, y el señor Tomás Michelena, su padre.

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

*Luis Muñoz Rivera*.—TROPICALES.—Un tomo de poesías del bardo luchador y hombre político puertorriqueño, impresas y editadas en New York. Uno de nuestros colaboradores nos ofrece ocuparse del autor y de su obra.

*Martin C. Aldao*.—ESCENAS Y PERFILES.—*Nouvelles* y apuntaciones de viaje de uno de los jóvenes escritores argentinos. En próxima edición insertaremos uno de los capítulos del nuevo libro.

Ambos nos llegan con dedicatorias honrosas, que sabemos agradecer debidamente.

C. Arias Sandoval.—*Carta Política*.—Dirigida al señor doctor C. Rangel Garbira, en respuesta á la escrita por éste á los señores generales Cipriano Castro, Manuel Antonio Matos y José Manuel Hernández.

## NUESTROS GRABADOS

### La Samaritana

ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA

El joven y glorioso artista, que todavía lloran el arte y la fama, parece que hiciera preceder la composición y el trazado de sus lienzos religiosos de una profunda reconcentración en el espíritu de los puros días de la doctrina evangélica, para restablecer sus escenas con el mayor grado de ternura intensa, que fue la íntima levadura de aquella revolución efectuada en la médula misma de la conciencia humana. El traza Cristos innumerables, en actitudes varias de crucificado, bajo aspectos de agonía diversa, en ángulos de apreciación de varia abertura, tocados por infinitos cambiantes de la luz crepuscular, esforzándose por conciliar bajo la línea todos los aspectos anatómicos en conjunción con los últimos gestos que sin duda debía imprimir al cadáver la idea matriz del Redentor; él se esfuerza, en visible empeño, por interpretar las almas mejor documentadas en la tradición, en la historia y en la ciencia, y entre otras, concibe, traza y apenas «mancha» el Judas de su gran esbozo de la *Cena*. Y la misma intención se percibe en cada una de las figuras que traslada del génesis cristiano. En el estudio actual, el pincel va cuidadosamente obedeciendo á la relación testamentaria del Evangelio, tenida escrupulosamente en cuenta la naturaleza del paisaje samario, las relaciones de su gente con la

galilea, el estado psíquico de los personajes, el carácter moral de la época, elementos de inspiración indispensables á la ponderación del intento y á la trascendencia y valor constante de la obra artística. De ahí, sin duda, la indecisión que se observa en rasgos y actitudes que aún no son definitivos, en persecución de la línea, la luz y el color que den más fiel interpretación al asunto, acordadas todas las exigencias de lugar, tiempo y sentimientos. Acaso el episodio escogido por Michelena sea el de más sutil análisis exigido á la crítica y al arte: trátase precisamente del momento en que, con aquella casta suavidad cuyo más alto ejemplo fue la figura viviente de Jesús, éste pronuncia las palabras esencialmente, radicalmente revolucionarias de su misión y de su doctrina, la síntesis inmortal de la gran rebelión audaz contra todo cuanto fue escrito, dicho y oído en la humanidad y en los tiempos:— de vuelta de Jerusalem controversista y judaizante, llegado por el mediodía á los umbrales de Sicheim, el Maestro reposa del camino cerca al pozo de Jacob, rodeado de los recuerdos israelitas, frente á la tierra y al horizonte llenos de prevenciones y prejuicios, frente á Garizim, cuando acierta á acercarse una de las aldeanas á quien el caminante pide de beber, con grande sorpresa de la sicheimita, cautiva de la suave plática sugestiva del galileo, hostil,—sin duda, según costumbre regional—á los hijos de la montañía de Ebal. Habla el viajero de la inagotable cuestión judaica, la cuestión del culto:— «nuestros padres, dice la interlocutora, adoraron sobre esta montañía; vosotros decís que es en Jerusalem en donde está el lugar de adoración.»—«De hoy más, replica el Mesías, no se adorará ni en este monte ni en aquella ciudad, sino en espíritu y en verdad».

Fueron tal vez las palabras radicalmente demoleedoras que Michelena se propondría copiar debajo de su tela.

#### En Gérova

Á CHRISTOPHORO COLOMBO

Es, entre todos los monumentos levantados á la memoria del Descubridor, el más notable por sus proporciones, por su autor y por la calidad del material empleado en él. En su dedicatoria, Génova reivindica la gloria de ser la patria incontestable del navegante, cuya gloria crecerá en proporción magnífica á medida que por ley ineluctable de las sociedades adelante la América á la plenitud de su portentoso destino histórico: en ese futuro será más alabado el hombre audaz y fervoroso que, para ser innegablemente grande, también tuvo su Calvario. El porvenir guarda su ascensión.

#### El hijo pródigo

Tissot se ha inspirado en las palabras del Cristo para su cuadro: *hay gozo en el Señor por un pecador que se arrepiente.*

Lucas ilustra la sentencia mesiánica por medio de la parábola del hijo pródigo:— «Un padre tenía dos hijos; y el más mozo de ellos dijo á su padre: dame la parte de la hacienda que me pertenece; y él les repartió su hacienda. Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo más mo-

zo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdió su hacienda, viviendo perdidamente; y después que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar. Y fué se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase sus puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos, más nadie se las daba; y volviendo en sí dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezo de hambre! Me levantaré é iré á mi padre y le diré: padre, pecado he contra el cielo y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros; y levantándose, vino á su padre. Y como aún estuviere lejos le vió su padre y fue movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello y le besó. Y el padre dijo á sus siervos: sacad el principal vestido y vestidle; y poned anillo en su mano y zapatos en sus pies; y traed el becerro grueso y matadle; y comamos y hagamos banquete; porque este mi hijo muerto era y ha revivido: se había perdido y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete».

#### Margarita

Más de una vez hemos ofrecido á nuestros lectores reproducciones de los cuadros originales y sugestivos de Tissot.

El talento personalísimo del grande artista, que durante largos días gloriosos erró en un gran vuelo triunfal por todas las latitudes del ensueño, fué á posarse en sus postreros días, que fueron los de sus mejores inspiraciones, en los hondos problemas del ser. Obsediado por ellos, penetró en las misteriosas enseñadas del más allá, y tuvo sus angustiosos días y sus terribles visiones, alucinado primero por las leyendas fantásticas de su época y por las concepciones de los grandes espíritus, que, como el suyo, ya habían intentado la exploración ideal del infinito.

Después de ese vagar aventurero, su aspiración comenzó á delinearse, trazando y traduciendo todos los cuadros de la leyenda de Fausto, á la que pertenece esta *Margarita*, tan profundamente meditada; para entregarse luego al traslado de todos los asuntos religiosos, emprendiendo la Historia de Jesús en grandes telas maestras, rematadas por una colosal ilustración de la Biblia.

#### Panorama veneciano

Las almas soñadoras, que llevan una dulce melancolía de la vida, irán en suave vuelo á posarse sobre ese aspecto inefable de la sirena del Adriático.

Girón azul de cielo, fervor de ondas murmurantes, espejos apacibles de canales, fragmentos poéticos de la tierra, hechos y dispuestos para entonar los psalmos de la vida feliz y del amor, á la cariñosa luz rósea de los orientes levantinos, sucede la religiosa é inefable belleza serena de las noches azules y profundas, en las que son fulgores de estrellas y rielar de luna, suspiros del mar y ecos desmayados de canciones, los que santifican la naturaleza y forman las promesas de la existencia.

## Sin Rival en el Mundo.

El medicamento que más fama ha alcanzado en el mundo es la Emulsión de Scott. No hay país civilizado donde no se pronuncie su nombre con respeto, y esa reputación bien adquirida no es hija de la casualidad, sino consecuencia legítima de los buenos resultados que ha producido la medicina en las enfermedades del pecho y de la garganta, en los escrofulosos y debilitados. La asociación del Aceite de Hígado de Bacalao con los hipofosfitos de sosa y cal, como se encuentran en la

## Emulsión de Scott

es una combinación feliz que proporciona los materiales para reparar los tejidos y la sangre. La infancia es la edad que más beneficios reporta de la Emulsión de Scott. Por su buen sabor es tolerada por el paladar más delicado. Así como los árboles necesitan para crecer y desarrollarse buena tierra, abono y riego; así también los niños requieren el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que representa para ellos fuerza, salud y alegría.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Droguerías y Farmacias.

2 A

Las almas soñadoras y románticas sentirán ante ese paisaje, aun sin aspirar su ambiente, cómo de las ondas y de los cielos, de los corazones y de los labios se escapan y suben á lo ignoto, las saluciones benditas, impregnadas de ventura y dulce melancolía, que entonan las cantoras bateleras en las azules noches de esa ciudad de amor:

*O Venezia benedetta!.....*

### Idilio de primavera

¿No conocéis la musa de las selvas germánicas? le ha preguntado, en su réplica á Rudyard Kiplin, un poeta del país de Goethe.

Esa musa inspira estos idilios: las leyendas septentrionales duermen en el fondo de las florestas de encinas y de fresnos de la vieja patria de Freya, la esposa de Odin: rudas como la recia naturaleza de los bosques germánicos, pero frescas, palpitantes de vida, vigorosas y alegres de primitiva inocencia; pasan sobre el mundo del derecho y de la fuerza conquistadora, el mundo romano y se enlazan á las tradiciones campesinas y selváticas de la Grecia madre de los dioses silvestres, los dioses de la flora olorosa y la fauna amigable.

### Rapto de Polixena

Es una copia de la monumental escultura admirada en la antigua Galería etrusca de Florencia, que lleva hoy el nombre de su fundador, el abate Lanzi.

Representa la leyenda de la muerte de Polixena, amada de Aquiles, sacrificada por Pirro sobre la tumba de su padre Príamo, por haberlo exigido á los griegos que regresaban de la guerra de Troya, la sombra del mismo Aquiles, aparecida á los viajeros en las costas de Tracia.

### Arriero

(DE TOVAR Y TOVAR)

Venimos tomando estos estudios de nuestro maestro recientemente llorado, de un álbum que había formado, contentivo de asuntos nacionales.

Como viera la lenta desaparición de todos los detalles auténticos y de todos los caracteres históricos de nuestra vida social y política, ahuyentados por la irrupción de aspectos nuevos, se hizo en el arte colaborador eminente de todos cuantos han querido conservarnos las tradiciones á que parecían vincularse los días egregios de la vida venezolana.

Otros días han venido: las vías férreas han perforado la mole de nuestras montañas, han abierto picas en la espesura de nuestras selvas, han despejado la rica som-

bra de nuestros horizontes, y con las viejas siluetas desaparecidas, con las antiguas fieras espantadas, han huído también la alegría y el movimiento y el rumor de otro bienestar, los representantes de otra actividad. El típico *arriero* fue uno de ellos, delator de una permanente fiesta de riqueza y entusiasmos, de ilusiones y de promesas, las más que podían soportar sobre sí nuestra industria naciente, nuestro comercio embrionario y nuestra escasa población.

¿A dónde ha ido el antiguo *arriero*? ¿Quién sabe á cuántos ha estrangulado la miseria, pervertido el pillaje y ametrallado en las peleas el furor fratricida!.....

### ¿Cara ó sello?

El juego, sport ó distracción de este género es tradicional en los pueblos de origen latino. ¿*Cara ó cruz?* era la pregunta antes del decreto ejecutivo que ordenó recoger de nuestra circulación la moneda feble extranjera.

Este, *echar cocos* y otras inocentadas populares, delicia de pilluelos, constituían las únicas hendeduras abiertas en la constitución de nuestra masa étnica; por su desaparición lenta, hasta confinarlos en las remotas orillas de la tradición, podrían ser documentadas las influencias que van ejerciéndose en un pueblo, por el implentamiento y aclimatación de nuevas ideas, nuevas aspiraciones y nuevas tendencias. Hoy, nuestros pilletes no juegan á *cara ó sello*, ni «echan cocos»; pero juegan á la guerra y «echan» planazos en simulacros de batallas callejeras.



### El sueño y los niños

Minuciosos estudios hechos por una comisión sueca en las escuelas de aquel país, ha revelado, ó mejor dicho confirmado, que los niños que no disfruten de la cantidad media de sueño, tienen veinticinco por ciento más enfermedades que los otros.

Según la misma comisión, la cantidad me-

dia de sueño necesario á los niños que estudian es esta.

Para los niños de cuatro años, doce horas.

Para los de siete años, once horas.

Para los de nueve años, diez horas.

Para los de doce á catorce años, de nueve á diez horas.

Para los jóvenes de catorce á veintiún años, de ocho á nueve horas.

La anemia, el empobrecimiento de la sangre y la debilidad, son muchas veces debidos á insuficiencia de sueño.

### Los animales y el color rojo

El director de una casa de fieras decía hace poco:

«Vea usted qué inquietos están estos animales. Es á causa de la capita roja que lleva esa niña. Falta mucho para la hora de dar de comer á las fieras, y el color de la capita basta para excitar á los animales. Enseñar un trapo encarnado á un león hambriento es peor que agitarlo delante de los ojos de un toro. Observe usted cómo esa leona vieja va siguiendo á la niña desde dentro de la jaula. Si pudiera, saltaría sobre ella destrozando las barras de su cárcel. La niña ha estado recorriendo toda la galería de las fieras, y á todas las ha puesto en conmoción.

Todos los animales carnívoros, cuando tienen hambre, se excitan de una manera indescriptible al ver algo rojo, y empiezan á rugir y á enseñar los dientes. Si no hubiera venido esa niña, las fieras hubieran esperado tranquilamente á la hora de comer; pero ahora, cualquiera se acerca á ellas.

### Animales que toman huéspedes

Son muchos los animales que toman huéspedes en sus viviendas, y no siempre se sabe qué clase de pago reciben en cambio.

Conocido es el caso del cangrejillo llamado ermitaño, que, como es sabido, vive dentro de la concha que dejó vacía algún caracol difunto. El primer cuidado del ermitaño es buscar una anémona de mar, ser hambriento dotado de multitud de tentáculos que cogen y devoran cuanto alcanzan. La anémona se fija en el exterior de la concha, y no ha podido averiguarse para qué le sirve al ermitaño. Lo que sí se ha observado es que frecuentemente el cangrejo da de comer con



### Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

## Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República



**RECOMPENSA NACIONAL**

**de 16,600 fr.**

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas, Anemia, Calenturas, etc.*

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

**Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.**  
*Linfatismo. Escrófula. Infartos de los Ganglios, etc.*  
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**

**EL APIOL** de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MESTRUOS**

## SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**  
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

**J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS**

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

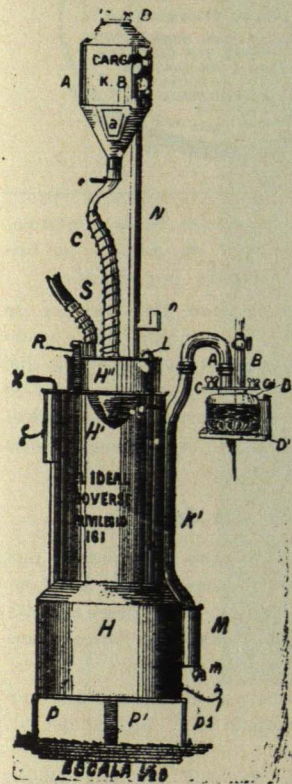
TELEGRAMAS: **ROVERSI - CARACAS**

Departamento Acetileno

Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Osciladores, Bunsen Horallas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—El IDEAL á cañda de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados  
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

de sus pinzas á la anémona, y que cuando crece y tiene que abandonar la concha antigua para meterse en otra mayor, se lleva consigo á la anémona y la coloca en la nueva concha.

de tienen guardadas las provisiones.

Varios mariscos admiten dentro de su concha á cangrejillos pequeños, de los cuales el mayor no suele pasar de las dimensiones de

El ermitaño debe ser animal muy generoso, porque no es este el único huésped que tiene en su vivienda. En la punta interior de la concha aloja también á un gusano gordo y rojizo, que vive allí constantemente. Nunca se encuentran separados á estos dos animales.

Las hormigas, además de los pulgones, de las esclavas y de otros diminutos animales que alojan en sus viviendas, suelen tener también como huéspedes á unas cuantas hormigas grandes, gordas y rojizas, que se pasan el día rebuscando por los campos y comiéndose lo que encuentran, y no vuelven al nido hasta la noche. Pagan su alquiler ayudando á hacer las reparaciones que incansablemente exige el nido, y también ayudan á quitar obstáculos pesados en los caminos de las hormigas, y algunas veces defienden la vivienda común contra los invasores. Las hormigas dueñas del nido no les dan de comer, sino que, por lo contrario, vigilan mucho para que los huéspedes no puedan llegar á los almacenes don-



Excelentes resultados.—Léase el siguiente certificado que firma el doctor Rfos Llamozas:

“Como médico certifico que he usado siempre con excelentes resultados la Emulsión de Scott, en casos de escrófula, tisis, raquitismo, y, de una manera general, en todas las enfermedades que reconocen por causa un estado de debilidad orgánica.”

un guisante. Estos cangrejillos rara vez salen de su alojamiento, donde se encuentran bien protegidos. Se ha supuesto, ignoramos con qué fundamento, que pagan su alquiler dando mordiscos al marisco, que es muy sordo, para avisarle cuando se acerca algún peligro.

Las lechuzas toman muchas veces como huéspedes á ratas, con las cuales se entienden muy bien, lo cual es raro, porque sabido es que los ratones son uno de los manjares favoritos de aquellas aves. Las ratas se alojan con mucha confianza en las casas de las lechuzas, y en cambio las mantienen muy limpias comiéndose los desperdicios de la comida.

### Los inventores que más ganan

La mayor parte de los inventos que más producen á sus inventores son precisamente los más insignificantes, los que menos estudios requieren y los que menos gastos ocasionan.

Hace unos sesenta años un parisién ganó más de cien mil bolívares con el invento de los paracaídas de juguete que aún usan los muchachos, y que como todos saben, sólo consisten en un círculo de papel de seda sostenido por tres hebras de hilo.

Otro de los inventos sin ninguna utilidad práctica y que sin embargo ha producido cinco millones de bolívares á su propietario, es el de los patines con ruedas. El éxito que obtuvieron es increíble.

El inventor de los alfileres llamados imperdibles, que según se cuenta encontró el

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjase el Nombre

el Sello de Garantía

**PÍLDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, P.-RIS

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

**EXIJA LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE**

Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, o Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Biliis y las Flemas.

Deposito General, Dr. Paul GAGE hijo, 1<sup>er</sup> de 1<sup>er</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias

**ACRITUD DE LA SANGRE**

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**

CELEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL. Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA. Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, E. crónica, Tuberculosis.

102, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.

# CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA. Da al cutis la blancura acarada del marf. 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS. Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR. CLIN** al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS y en las Farmacias 636

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre. Rehúese los productos similares.

J. SIMON 13, r. Gramp'h'e' e. e. Paris



EXIJAN Vds. sólo una **PÍLDORA BLANCA** las palabras **DEHAUT A PARIS** impresas en el envase.

Las **PÍLDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Regimen. No más Dieta. Las menos **COSTOSAS** puesto que son las **mas activas.**

Frasco 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TIZ BARROSA, ARRUGAS PRECOGES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.**

Pone y conserva el cutis limpio y terso

DEHAUT & Co. 2, St-Denis, 10

**GOTA LICOR DEL DR. LAVILLE**

CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS 613

**REUMATISMOS**

se fijaban en el tacón y en la punta de las botas para evitar el desgaste de la suela.

### Una réplica á Rudyard-Kipling

Ya nuestros lectores están informados de que el célebre poeta inglés Kipling publicó en *The Times* un poema titulado «Los Remeros,» en el cual ataca violentamente á los alemanes con motivo de su conducta en Venezuela. Entre otras lindezas, trata de «Hunos y vándalos» á los aliados de la Gran Bretaña.

El poeta alemán Ernst von Wildenbruch, amigo del Kaiser, replica al inglés, en los diarios de Berlín, en la forma siguiente:

«Y llamáis á semejante hombre un poeta! Llamad como queráis al que recorre las vías públicas, llevando en los labios la invectiva y la injuria, llamadlo como queráis, menos poeta! . . .

«Vos, ayuno de sagrada cólera, harto del veneno del odio, osáis tratarnos de Hunos! . . .

«Abrid los grandes libros de la historia y vuestras palabras os quemarán los labios como una maldición . . . ¿No habéis visto jamás la ninfa de las selvas germánicas? ¿Ja-

más habéis oído la música de la Alemania, los cantos de Goethe y de Schiller, la brillante armonía de nuestra orquestación?

«Andad! Os proscribimos para siempre de la tierra de Shakespeare. Algún día, cuando la Alemania y la Inglaterra reconozcan—lo que tanto han tardado en hacer—la comunidad de sus almas, todos serán nuestros bienvenidos, menos vos, de quien no se pronunciará más el nombre en la Alemania.»

### La dalia está de moda

La dalia es la flor que actualmente está de moda en París, y más todavía en Londres, pues sabido es que los ingleses son más aficionados que los franceses á llevar flores en el ojal.

Ha venido á sustituir al crisantemo, que se ha hecho demasiado flor propia de cementerios.

Las floristas de Londres no dan abasto para todas las dalias finas y de colores apagados que les piden. Las que más venden son blancas y de amarillo pálido, y aseguran que no hay hombre elegante que no lleve una en el ojal.

modelo en un fresco de Pompeya, tuvo la buena idea de sacar patente de invención, y se ganó con gran facilidad sesenta millones de bolívares.

El que inventó las plumas de acero hizo una fortuna enorme.

Y cualquiera creería imposible, y sin embargo es cierto, que haya habido una persona que ganara seis millones de bolívares anualmente, vendiendo unas piezas de metal que